PRIMERA PARTE.

¿Las huelgas de trabajadores, producen los resultados que con tanta seguridad prometen sus propagandistas?

El desarrollo que en este siglo ha tomado la industria, y las distintas maneras con que el trabajo fomenta el capital, aumentándolo, ha dado orígen á que algunos ambiciosos ó descontentos hayan tratado de buscar dificultades á esta riqueza progresiva y siempre creciente, y uno de los medios mas generalizados ha sido, no el pedir, sino el exigir el aumento del salario y la disminucion de las horas del trabajo: exigencia formulada por medio de las huelgas.

Algunos hipócritas defensores de los jornaleros, con el pretexto de que los beneficios del industrial ó fabricante son exorbitantes en comparacion con el salario del obrero y las horas que este ocupa en el taller, han echado mano del ya desacreditado argumento, de que el capitalista y el productor ó industrial explota al jornalero, y este es convertido en un esclavo blanco destinado á labrar con su sudor la fortuna de su amo.

BUAH

Esta consideracion presentada á personas sin instruccion y que solo ven los grandes edificios de la industria, los resultados prósperos que dan al fabricante, la posicion cómoda en que les coloca, el capital invertido comparándolo con su modesta posicion, con sus necesidades y privaciones y con su salario, ha producido el resultado que se propusieron los que presentaron á su imaginacion el cuadro de la rivalidad de intereses entre amos y operarios, y el repetir un dia y otro la frase de que, el capitalista y el productor son los esplotadores de sus jornaleros, ha sido causa de que estos se echáran en brazos de esos que se llaman sin modestia, los regeneradores de la clase obrera y los defensores de sus derechos.

Se tiene empero mucho cuidado en callar al obrero, que el capitalista que dedica su fortuna á la industria tal ó cual, debe descontar de sus ganancias la conservacion de los edificios, la reparacion de las máquinas, el pago siempre inexorable de las contribuciones, las pérdidas que causan el cambio de moda de varios productos, la falta de pago de muchos consumidores en grande ó pequeña escala, los quebrantos que producen las crísis industriales, las conmociones políticas, la introduccion de nuevas máquinas, la perfeccion que en otros puntos alcanzan varios artículos, etc., etc., y al obrero solo se le ponen de gran relieve, los crecidos balances de beneficios que alcanza el fabricante cada año, las fincas que ha adqui-

BUAH

rido el capitalista ó productor; y se le repite cada dia: esto es fruto de tu sudor, esta fortuna ha sido labrada á costa tuya y tienes en ella parte de tu sangre.

¿Es esto verdad? No: en manera alguna. Para demostrar que todo es triste en este cuadro, que el industrial solo procura hacer su negocio á costa del obrero y que le explota donde quiera que trabaje, se ha dicho al jornalero: el productor solo quiere la aplicacion de tu fuerza mediante el salario convenido, y poco le importa que pierdas la salud, ó que dejes un miembro entre las máquinas, que tu entendimiento quede sin cultivar, que tu mujer y tus hijos vivais en míseras viviendas y que la necesidad te persiga por todos lados; el productor solo atiende á su provecho, por mas que sea á costa tuya y con una mezquina retribucion, encerrándote horas y más horas en el taller de modo que no veas la luz del sol, sino en largos intérvalos. Así se ha aumentado cada dia el odio entre el amo y el obrero y se ha procurado que entre uno y otro haya completa separacion. Y preguntamos otra vez: ¿es verdad esta separacion y es verdadera esta esclavitud? Afortunadamente nó.

Aqui, á sabiendas se parte de una idea completamente falsa, pues se sostiene que los intereses del gefe de industria y los del obrero son contrarios, son opuestos, y esta falsedad dá orígen á todos los demás errores. ¿Cómo han de ser opuestos estos intere-

BUAH

ses, cuando no hay ejemplo de que atacando al uno, el otro no sufra iguales consecuencias? paralizada la produccion dejando el capital sin circulacion, el trabajo del obrero primero disminuye y luego cesa, puesto que cuanto mayor es la fuerza activa de la industria y el desarrollo de las distintas aplicaciones del trabajo y el capital, aumenta en proporcion tambien creciente la estima del salario, la actividad del obrero y son mayores en número los que encuentran ocupacion. Dígalo sino el desarrollo que en veinte años ha tomado la industria, las infinitas aplicaciones del capital y del trabajo, el estraordinario número de obreros que han abandonado la agricultura y han dejado su pueblo natal para acudir á los grandes centros fabriles; examínense las estadísticas desde el año de 1830 acá y veráse qué aumentos tan fabulosos han tenido estas ciudades, cuántas industrias antes desconocidas dan hoy pan á millares de obreros y ponen en circulacion cantidades inmensas: ¿á qué es debido esto sino á la relacion y armonía de los dos capitales, capital efectivo y capital trabajo: á la aplicacion de la inteligencia del uno y la actividad del otro?

Lo que hay en esta materia es un interés especial por parte de ciertos hombres, en ocultar la verdad y engañar á la gran masa obrera, á la cual se hace ó se trata de hacer cada dia más exijente, más imperiosa en sus peticiones y como en ello median

BUAH

intereses personales y ambiciones muy bien disfrazadas, por ello es que estos alterando las cosas y los hechos, solo procuran presentar á sus dóciles discípulos, algunos ejemplos de egoismo y especulacion, por fortuna raros, y se guardan muy bien de callar tantos capitales invertidos por productores ó industriales en casas para obreros, salas de asilo, sociedades de socorros mútuos, pensiones á los inválidos, escuelas, baños, lavaderos, etc., etc., y otros cien medios de instruccion y alivio de los obreros que asistan á sus talleres: y esto que se vé y se observa, no es obstáculo para que se desprecien estos sacrificios y se aconseje al obrero ser cada dia mas exijente. ¿Es esto justo, es esto digno de aplauso?

Consultad, obreros, á los hombres imparciales, que estan al corriente del movimiento industrial del mundo, preguntadles por este antagonismo de que se os habla y ellos os contestarán que en tanto es una impostura esta rivalidad de intereses, en cuanto hoy estan desmintiéndolo, Mr. Escrive que junto á sus talleres abre una panadería que facilita el pan mucho más barato, plantea una caja de ahorro, ofrece un servicio médico y farmacéutico gratuito, construye baños y habitaciones para sus obreros y hasta un cementerio y añade á estas condiciones de bienestar físico una escuela con enseñanza de música; os presentarán las cajas de ahorros de Moulhouse fomentadas y protejidas por los fabricantes quienes

BUAH

crean pensiones para los inválidos y ancianos y levantan escuelas; y este ejemplo tiene cien imitadores en las Ardenas, el alto y bajo Rhin, el Aisne, el Doux, el Jura, el Loira, el Eure, y Loire, Seine y Oise, etc., etc.; ellos os presentarán los barrios obreros de Bélgica levantados en su mayor parte á costa de los industriales; os citarán la sociedad de Cocheril que en seis meses gasta 346,490 francos suministrando alimentos á sus obreros á quienes proporciona así un ahorro en dicho período de 43,311 francos; os citarán á M. Neuman de Berlin que creó una caja especial para los inválidos del trabajo; os recordarán el gran número de centros fabriles de Inglaterra, en los cuales existen un número estraordinario de instituciones en beneficio del obrero, bajo el punto de vista físico y moral, costeado todo por los empresarios de industria, y debereis convenceros, si teneis buena fé, de que se os oculta la verdad al sosteneros que vuestros intereses deben estar frente á frente con los del industrial y reconocereis que hay la mas refinada malicia al señalaros á este como vuestro mayor enemigo.

Comprendemos que una acumulacion imprudente de productos muy superior al consumo, produzca una crísis industrial que afectando directamente al salario, dé por resultado una huelga más ó ménos general, y más ó ménos prolongada, pero esto ni es frecuente ni lleva en si graves consecuencias si los

BUAH

obreros tomando del saludable principio de la asociacion todo lo que en si tiene de bueno y fecundo, han sido previsores para constituir una ó mas sociedades de socorros mútuos. No nos referimos á estas desgracias pasajeras de la industria, al hablar de las huelgas, sino á las que sistemática y generalmente se obligan por más ó ménos tiempo los obreros de todas ó determinadas secciones de industrias, con el propósito de disminuir las horas de trabajo, ó alcanzar un aumento en el salario.

Se olvida en esta cuestion que entre el obrero y el gefe de industria existe un verdadero contrato, por el cual mediante una cantidad que se llama salario, el obrero aplica su inteligencia y su fuerza al producto que elabora, y asi como el industrial puede separarse de este contrato cesando en su industria ó imponiendo ciertas condiciones, el obrero tiene la misma libertad para dar mayor ó menor valor á su trabajo, y hasta aquí nadie hace sino usar de su derecho; pero desde el momento en que estas condiciones no se proponen sino que se exijen y esta exijencia se hace estensiva á los demás obreros ó á los demás gefes de industria, existe una verdadera violacion del derecho, un verdadero abuso que nadie puede protejer, que todos deben censurar. En este punto no admitimos término medio; si reprobamos que los obreros de un taller se opongan al planteamiento de máquinas de nueva invencion y exijan ma-

BUAH

yor salario ó disminucion de horas de trabajo, formulando esa pretension de un modo colectivo y con la alternativa de su admision ó del abandono del taller, condenamos asímismo con toda energia al industrial que abusa de la posicion de sus obreros, ora limitándoles las horas del trabajo ó aumentándolas, ora variando las condiciones del mismo, como ha sucedido varias veces en la industria de hilados y tejidos aumentando el tiraje de las piezas, escitando así las quejas y los clamoreos del obrero. El industrial que obra asi, abusa de su posicion, y los demás productores deberian escribir su nombre en una tablilla de ignominia.

Si consultamos á la ciencia económica que es la que regula los fenómenos de la produccion, establece las leyes de la oferta y la demanda, y dicta preceptos para la aplicacion del trabajo, veremos que condena de la manera mas absoluta estas huelgas que con tanta frecuencia se repiten en el viejo mundo, pues por mas que sea pacífica la actitud de los operarios todos los ánimos se sobresaltan, el comercio se alarma, el capital se esconde, las transacciones se paralizan y todo el mundo está poseido de ansiedad y temor, porque generalmente de la exhortacion amistosa de los huelguistas á sus compañeros, vienen las violencias, las amenazas, las vias de hecho con que se castiga á los operarios que con buenas ó malas condiciones quieren seguir trabajando; las tiendas se

BUAH.

cierran al llegar este período de la huelga, las masas diseminadas por las calles y plazas impiden la serenidad de ánimo que el dinero exije para su circulacion, las familias acomodadas abandonan su morada, las autoridades han de cesar en su actitud expectante, los campesinos dejan luego de llevar las provisiones ordinarias, aumentando asi el precio de los artículos de primera necesidad, y todo lo que antes era actividad, sosiego, movimiento mercantil y órden, se convierte en alarma y temor, y la poblacion toma este carácter triste y desconsolador que anuncia ó prevee una gran desgracia; si este estado dura y se prolonga, la miseria, la enfermedad y la falta de socorros, son los males que dominan á esta poblacion antes floreciente y sosegada. Este es el espectáculo que en mayor ó menor escala presentan las poblaciones en huelga, dado aún que la fuerza pública y las armas no deban intervenir en la contienda.

La ciencia ante esta observacion, levanta su voz para condenar este conflicto, toda vez que la paralizacion que lleva consigo reporta una pérdida para el capital del fabricante, ya que las primeras materias de produccion están expuestas á sufrir quebranto, las máquinas deben ser reparadas y conservadas, el dinero invertido en la industria queda sin circulacion y sin producto, y para el obrero disminuye asímismo el capital representado por su actividad é inteligen-

BUAH

cia, siendo luego causa de que, de laboriosos y activos se conviertan en vagos y tahures, y de hombres de conducta intachable pasen á ser perturbadores, gefes de motin y peligrosos á la sociedad. El aumento de la criminalidad que sigue siempre, como el cortejo de las huelgas, dá á conocer la exactitud de estas observaciones, y las causas que se forman para la represion de los delitos, comprenden á muchos de estos obreros á quienes una vida inactiva y de holganza ha abierto la puerta del garito de juego ó la taberna aumentando las ocasiones de la disputa, la riña y el robo.

Háse observado que la mayor parte de las huelgas, como dice J. J. Rapet (1), son promovidas por hombres solteros, libres de toda clase de obligaciones, que sin grave riesgo de poder sufragar sus gastos durante aquellas, imponen su osadía á desgraciados padres de familia á quienes casi siempre arruinan, arrastrándoles á un conflicto que se resuelve en perjuicio del obrero, en la gran mayoría de los casos, sino en todos. Véanse sino los términos finales de las huelgas segun los hechos lo han demostrado.

Si las pretensiones de los operarios, sobrepujan al

---

(1) Rapet.—Manual de moral y economía política, obra premiada por la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia, con el premio extraordinario de 10.000 francos.

BUAH

sacrificio que el industrial puede hacer en favor de aquellos, cerraráse la fábrica ó taller, la masa obrera consumirá sus ahorros ó los fondos de la Caja de Socorro y al fin y al cabo tendrá que ceder en sus pretensiones; si por el contrario estas representan solo una disminucion de los beneficios del industrial, ya que entre nosotros no se conoce el consejo de los prohombres ni se han publicado leyes reguladoras del trabajo, el industrial accederá á aquellas exigencias para satisfacer á sus pedidos, pero rara vez dejará de buscar momento oportuno para ir restableciendo poco á poco las anteriores condiciones, y hé ahí que surge de nuevo el conflicto y se reproduce el mal.

Tambien la ciencia condena las huelgas, porque con el vuelo que ha tomado la maquinaria, esta suple gran parte de labores en que antes era necesaria la inteligencia del obrero, y de ahí que como muchas industrias no necesitan gran aprendizage, al terminar las huelgas ya totales ya parciales, muchos obreros se encuentran sin colocacion por estar ocupados ya sus puestos, y de este modo los que se quejaban de las condiciones del trabajo se quedan sin él, y prestan nuevo apoyo á la miseria que más ó ménos oculta existe en las naciones. En último resultado como hace observar el ilustre Rapet, patronos y obreros se empobrecen cualesquiera que sean los beneficios que más ó ménos tarde puedan reportar unos y otros; los patronos ó industriales además del

BUAH

beneficio que hubieran obtenido, pierden el interés de sus capitales, aparte de la interrupcion en sus relaciones mercantiles y otra multitud de consecuencias perjudiciales: los obreros gastan el fruto de sus economías y sujetan á sus familias á un sin número de privaciones y sufrimientos.

La huelga no pueden apoyarla sino los que apelan siempre á la violencia para hacer triunfar sus pretensiones, pues como dice al tratar esta materia el abate Tounissoux (1) insultar, destrozar é incendiar, no es sino demostrar que el que así obra es indigno de vivir en una sociedad civilizada.

Si en el terreno de la ciencia no pueden defenderse las huelgas, menos pueden defenderse ó sostenerse en el órden moral y en el terreno de la esperiencia.

Desde luego se establece una division difícil de borrar entre los obreros que sostienen la huelga y los que no participan de esta opinion. Casi nunca se ha respetado por los que han abandonado el taller la libertad de los demás para asistir á él, siendo estos últimos considerados como el mayor obstáculo al triunfo de sus exigencias; primero los insultos, las chanzas de mal género, y enseguida toda clase de violencias, tales son los medios que los huelguistas

---

(1) *Le bien—être de l'ouvrier.*

BUAH

emplean para persuadir á sus compañeros de la bondad de sus razones, arrastrando así á centenares de familias á una situacion triste sino desesperada. Si la huelga se prolonga, porque ninguna de las partes quiere ceder en sus pretensiones, el obrero ha de sufrir desde luego una disminucion en el socorro que substituye al jornal, las necesidades de la familia son las mismas sino mayores, y aparte de las pendencias y cuestiones domésticas á que puede dar lugar, la holganza en que vive durante este tiempo le convierte en perezoso y exigente, y le acostumbra á esta resistencia, que se quiere llamar pasiva pero que no lo es y con la cual juzga cuestiones que no puede resolver por si, con exacto criterio, porque es en ellas el principal interesado. Los hombres que se han dedicado al estudio de las clases obreras, nos citan infinidad de ejemplos de obreros pacíficos, probos, dóciles y laboriosos, que han cambiado completamente de conducta siguiendo las exigencias de sus compañeros huelguistas, y de paso en paso les han convertido en agitadores peligrosos, y en hombres que han sacrificado el reposo de sus familias, el cuidado de sus hijos y el amor de su esposa, en aras de este orgullo mal entendido y de esta persistencia en no transigir con las condiciones impuestas al industrial ó gefe de industria.

Inglaterra, esta nacion esencialmente mercantil é industrial y que tantos capitales ha destinado en

BUAH

favor de la clase obrera, ha presenciado un sin número de huelgas, cuyos resultados han sido siempre desastrosos. En 1817 una de ellas fué causa de 80 quiebras de establecimientos industriales, los obreros se amotinaron, sufrieron varias cargas de caballería y 367 fueron entregados á los tribunales: el año siguiente 1818, la cosa tomó mayores proporciones: el gorro blanco fué la divisa de los huelguistas, quienes reunidos en Petersfield en número de 10,000 juraron exterminar á los fabricantes, debiendo ser dispersados á sablazos. En 1825 y 1826 vuelve la huelga y aparece con tan gigantescas formas, que fué preciso distribuir la sopa diariamente á más de 14.000 obreros, los cuales se entregaron á tales escesos, que la fuerza armada hubo de intervenir y además de los que dejaron la vida entre las bayonetas, varios perecieron á manos del verdugo y la horca se encargó de estampar un padron de ignominia y de vergüenza á estas exigencias tan violentas, habiéndose consumido en esta época 102.000 libras esterlinas en socorros. En 1832 y 1842 se presenciaron iguales desastres, en los cuales la sangre corrió tambien, debiendo ceder los obreros á sus pretensiones despues de haber saqueado é incendiado muchos talleres y depósitos y causado graves quebrantos á la industria. Vino el año de 1853 y al llegar á últimos de Junio, los obreros de Liverpool, Manchester, el condado de Chester y otros grandes

BUAH

centros industriales, levantáronse pidiendo un aumento en sus salarios, y empezando por las industrias de hilados y tejidos se propagó como una descarga eléctrica á muchas otras. En Liverpool los obreros ó faquines ocupados en los docks se retiraron del puerto en número de 5.000 y aprovechando en Manchester 250 constables ó agentes de seguridad pública de este conflicto, exijieron un aumento de sueldo que por de pronto hubo de concederseles. El 10 por ciento fué el tema de esta huelga (pues pedian este aumento en sus salarios) y Hottingham, Bristol Clyde, Wear, y el Tamesis suministraron sus inmensas masas de obreros de todas clases é industrias para secundar el movimiento, bastando, decir, para formarse idea de las proporciones que adquirió, que en Stoekport, 20.000 hiladores abandonaron el taller, habiéndose prolongado esta huelga durante algunos meses. Su resultado fué un aumento en el valor de las mercancias, aumento que sintieron desde luego las clases obreras en infinidad de artículos de primera necesidad, que vino á hacer ilusorios los resultados de la huelga, además de haber consumido cuantiosas sumas de las sociedades de socorro y de los fondos de beneficencia.

La misma bandera del 10 por ciento levantóse á primeros de agosto del propio año de 1853, en Preston (condado de Lancaster) y los obreros en masa abandonaron los talleres; el 15 de Setiembre, los

BUAH

fabricantes publicaron un acuerdo concediendo á sus operarios el plazo de un mes para presentar sus quejas por medio de comisiones con el objeto de fijar los salarios, añadiendo que pasado este plazo cerrarian absolutamente los talleres. No obstante la agitacion popular no cesó, las canciones del 10 por ciento resonaban por las calles de dia y de noche: multiplicáronse las enfermedades por efecto de la mala y escasa alimentacion de los huelguistas, los hospitales se llenaron, y hombres, mujeres y niños viéronse obligados á implorar la caridad pública, pues el comité directivo de la huelga acordó, que sus afiliados debian morir antes que acudir al trabajo sin el aumento del 10 por ciento: llegó el invierno, hiciéronse cuestaciones en todo el reino de Inglaterra, y solo á últimos de abril de 1854 término esta crísis, cediendo los obreros en sus pretensiones. Vino entonces la ocasion de examinar los resultados de esta obstinada soberbia y fueron los siguientes: 150.000 libras esterlinas de pérdida en metálico á los fabricantes, 115.000 por deterioros en las máquinas é intereses de los capitales improductivos, 50.000 libras por beneficios que dejaron de realizarse con la falta de produccion y remision de los pedidos pendientes, 77.000 libras que se gastaron del fondo de las asociaciones de los obreros y 250.000 libras importe de los jornales que dejaron de ganar los operarios. Total ocho meses de huelga, de miseria, de

BUAH

privaciones, de enfermedades, de violencias y 642.000 libras esterlinas de pérdida.

Posteriormente hánse declarado otras huelgas en distintas industrias que han durado mayor ó menor tiempo y han producido todas el mismo resultado, con cuya descripcion podriamos llenar muchas páginas: añadiremos solo que la huelga de los mecánicos tambien en Inglaterra en 1860, con solo haber durado siete semanas, costó una pérdida de 45.000 libras esterlinas en jornales perdidos y en fondos estraidos de las cajas de las sociedades.

La repeticion de estos motines y estos desórdenes dió lugar á que el Parlamento Inglés acordára el abrir una informacion, cuyos datos horrorizan al hombre mas despreocupado, ya que resulta que se autorizaba por el comite directivo el empleo de toda clase de medidas violentas y hasta el asesinato contra los industriales ó los obreros que no querian adherirse á la huelga. He ahí á donde conducen y donde van á parar estos furibundos oradores de taberna y de club, que invocando el derecho del obrero, no vacilan en sacrificar el derecho de los demás y que se convierten en déspotas los más bárbaros y en tiranos los más sanguinarios: solo un resultado positivo se obtiene, y son las sumas que acostumbran embolsar estos directores=administradores cuando tiene lugar uno de estos conflictos, pasados los cuales desaparecen aquellos de su centro ordinario de actividad

BUAH

y van á otra parte á disfrutar de su rapiña, buscando despues ocasiones en que puedan presentarse como conservadores, hombres de órden y ciudadanos los más pacíficos. Este es el mayor escarnio á la docilidad de los incautos operarios y á la facilidad con que semanalmente aprontan las cantidades señaladas.

Francia ha sido tambien teatro de estas violencias y estas escenas de desórden social y económico; pero aunque allí hay agitadores que desde los periódicos ó desde los clubs procuran levantar la tea de la discordia, tambien hay muchos ya, que han sufrido el escarmiento y no vacilan en publicar en alta voz el engaño. Así leemos en una memoria que publicaron hace algunos meses los tipógrafos de París=«Hemos »reflexionado mucho sobre las consecuencias de las »huelgas, y hemos adquirido la conviccion mas íntima, porque es hija de la experiencia, que si son »desastrosas para unos, no son menores para los »otros, de suerte que á todo trance evitaremos que »vuelva semejante estado de perturbacion.» Los guarnicioneros franceses, afirman en otro documento, que á las huelgas deben el estado casi ruinoso de su oficio, y los plateros confiesan que en la huelga de 1865 así ellos como sus amos sufrieron pérdidas incalculables.

En España tambien han sido importadas estas guerras industriales, y Cataluña que es el punto de la península en que la industria ha tomado mayor

BUAH

vuelo, Cataluña ha presenciado tambien escenas de luto y de sangre. A consecuencia de una huelga muy general que sufrió la industria manufacturera en marzo y primeros de abril de 1854, las autoridades hubieron de perder su actitud meramente observadora y hubo necesidad de formar un centro compuesto de industriales de distintos ramos y personas notables por sus estudios en la ciencia social, para dirimir las diferencias suscitadas. Este arreglo empero fué momentáneo.

En junio del año siguiente, 1855, los obreros de las principales poblaciones industriales de Cataluña abandonaron sus talleres, prohibieron á los más pacíficos y sufridos que asistieran, y de violencia en violencia, muere en Igualada una familia entera, en S. Hipólito de Voltrega se reparten palos y lesiones en gran número, y en Sans muere asesinado el distinguido patricio y diputado á córtes, Sr. Sol y Padris. Los obreros de gran número de oficios y talleres se agregaron enseguida á los industriales, y habiéndose abierto las cajas de las sociedades de socorro para sostener la huelga, la autoridad hubo de intervenirlas; muy luego el fuego destruyó en pocas horas una fábrica y hubo necesidad de aplicar penas las mas severas á los alborotadores, ya que hombres desconocidos, y de sospechosa traza se confundieron con los operarios. Como sucede en estos casos, la pasion política aprovecha cualquier peripecia ó

BUAH

conflicto público para complicar la situacion, así es que apenas esta huelga tomó algun desarrollo, aparecieron en distintos puntos de Cataluña algunos cabecillas carlistas, levantándose varias partidas que los pueblos cuidaron de ir castigando, toda vez que la autoridad se encontraba entre los peligros de una guerra civil naciente y una discordia interior grave por su aspecto y sus consecuencias. El 5 de julio marchó á la Corte una comision mixta de obreros, delegados del Ayuntamiento y la Diputacion provincial de Barcelona con el objeto de fijar en 10 horas el trabajo y arreglar el tipo de los salarios, comision cuyo éxito fué el envio de un ayudante del Presidente del Consejo de Ministros, el coronel Sr. Sarabia, á Barcelona, continuando enseguida el trabajo con las mismas tarifas anteriores y que dieron pié á la huelga, interin se arreglaba la cuestion por un jurado mixto.

Posteriormente se han declarado en huelga los tejedores é hiladores de algunas fábricas y los operarios de gran número de tiendas y talleres ya en Cataluña, ya en otras provincias, pero han dado una forma distinta á la adoptada hasta hoy, por mas que en el fondo los resultados deben ser los mismos: háse comprendido que las huelgas generales de una industria producian gran alarma y afectaban notablemente á todos los intereses públicos y sociales, y por lo mismo háse acordado y se lleva á efecto con

BUAH

la mayor escrupulosidad, el que hoy se declare en paro ó huelga una fábrica ó taller, y tan luego son aceptadas todas ó parte de las condiciones exigidas, la huelga aparece en otro taller y así sucesivamente, creyendo los directores de este movimiento que así en detall y separadamente, ni los industriales pueden coaligarse contra los obreros, ni es tan fácil que sus condiciones sean repelidas. Empero, no se ha tenido en cuenta que si bien hay productores que pueden haber dado lugar á quejas justas por parte de los operarios, otros hay que queriendo conservar su dignidad, seguros de su conducta y no dispuestos á acceder á las exigencias de cuatro descontentos y perturbadores, han preferido cerrar sus talleres y sufrir algun quebranto en sus intereses, que si son de cuantia, de seguro no igualarán á los que sufren los obreros con la privacion del trabajo, con la reduccion del socorro y con el peligro de quedar sin ocupacion el dia en que se rindan á la ley de la necesidad. Esta forma de las huelgas repetimos en nada altera las condiciones del fondo: los inconvenientes son los mismos para los obreros, para los industriales y para el comercio; solo el órden público esteriormente no se impresiona ni alarma, pero esto por si solo no puede alentar á los obreros, porque los comites directivos no han cambiado sus planes ni cejado en su propósito.

Ya conocemos cual es el punto á donde se dirijen

BUAH

los tiros: disminuir las horas del trabajo, aumentar las disponibles á la voluntad del obrero que pocos emplearán en su deseada instruccion, y aumento tambien del salario; es decir fomentar la ociosidad de algunos, limitar la laboriosidad de muchos, coartar su libre voluntad de ganar en proporcion á su trabajo y de dedicar á este las horas que quieran, producir un conflicto público que haga subir el valor de los productos, ya que el aumento del salario y la disminucion de horas laborables ha de encarecer aquellos por precision, siendo el obrero el único que reporta las consecuencias. Esto es, lo que á los obreros se les calla en la confianza de que cuando esto suceda y este contratiempo sobrevenga, los abogados de la clase obrera habrán ganado el pleito por mas que lo pierdan sus defendidos, ó en otros términos, ellos habrán hecho su negocio, y los pobres se quedarán más pobres aun, con algunos duros ménos y algun desengaño más.

Echemos una mirada sobre el continente Europeo, registremos las páginas que se están escribiendo de los hechos de ayer y de hoy mismo y veremos que estas huelgas no son lo que se pretesta que sean, sino que obedecen á un plan que se quiere llamar de regeneracion, pero que es de verdadera destruccion y desórden, pues á algunos ya se les ha escapado la palabra *liquidacion social*. Obedeciendo á este plan vasto y verdaderamente formidable, para sostener

BUAH

estas huelgas, hánse creado en casi toda Europa las cajas llamadas de resistencia y á las cuales han aportado con el mayor rigor una parte de su jornal semanal todos los afiliados: estas cajas se han visto exhaustas y vacias al fin de las huelgas, pero no por esto han cejado en su empeño los instigadores; los escarmientos empero, han producido su efecto tambien en nuestro pais y para demostrarlo, oigamos la voz muy autorizada en este punto de algunos individuos del primer congreso obrero de la Region Española, celebrado en Barcelona el 18 de Junio de 1870. En la sesion del dia 19 en que se trató de las cajas de resistencia dijo el ciudadano Rabasa:

«—Si se crea la caja de resistencia no solamente »para resistir las huelgas sino tambien para otros »acontecimientos, quizas vendrian hechos particula»res con los cuales pudiera fomentarse la corrupcion »del obrero en general; no admito de ninguna ma»nera las cajas de resistencia. Además ¿están con»formes todos los artistas que no pueden declararse »en huelga porque están y viven de sus trabajos, por »más que les sea penoso como si fuera un presidio, »con las cajas de resistencia? ¿Cómo podrán crearlas? »Yo no lo sé. Si se aceptan las cajas de resistencia en »principio como creo que todos las admitimos, ha»brá sin duda otros varios obreros que no podrán »admitirlas como medio de redencion de todos en »general, porque es necesario confesarlo, con el

BUAH

»nombre ó propósito de las huelgas se han estraido »y gastado capitales de las cajas de resistencia, que »si se hubiesen empleado en levantar fábricas y fun»dar talleres, ¿cuántos obreros no estarian en mejor »posicion? ¿Por ventura los pactos mixtos de comer»cio no nos favorecerian á todos?»

En la sesion del dia siguiente 20, el ciudadano Pages impugnando el dictámen de la comision favorable á las cajas de resistencia, hizo las manifestaciones siguientes.....

«Nuestras administraciones (las de las cajas) que »estaban al frente de las clases asociadas, faltaron á »los que se habian declarado en huelga, y entonces el »obrero privado de lo necesario para atender á la »subsistencia suya y de su familia, ha venido á la »desesperacion, no restándole otro medio ó recurso »que volver al trabajo en condiciones más humillan»tes si cabe. He ahi, como fracasan absolutamente »todas las huelgas que descansan en el principio de la »resistencia. Yo no me pongo al lado, ni voy en contra »de los que sumidos en la desesperacion en un mo»mento de arrebato ó locura, se fueron á las fábricas »y talleres para obtener un pedazo de pan duro y »negro con que alimentar á sus esposas é hijos ham»brientos; yo les perdono como perdono á los gesto»res de las sociedades, que animados de un celo indis»creto daban la embestida sin preveer que esta seria »inútil, debiendo por lo mismo faltar ellos á su pala-

BUAH

»bra. Originábanse de aqui disputas, llegando á »cohibirse la facultad de trabajar y alimentar siquie»ra pobremente á las familias de los obreros.»

«Estos insultos, estas violencias é injusticias »creaban odios y fomentaban la enemistad entre los »que debemos ser y seremos siempre hermanos. No »estoy conforme con la totalidad del dictámen que ha »presentado la comision, y para demostrarlo me fun»do en la esperiencia y constante práctica, que nos »enseñan de un modo indudable que los capitales »hasta el presente empleados para la resistencia no »han producido ningun resultado satisfactorio. Hay »más: son incalculables las pérdidas experimentadas »por los obreros con el sistema de la resistencia. »Supongamos que se declaran en huelga cien mil tra»bajadores, y asi progresivamente; ¿á dónde iriamos »á parar cuando hay huelgas que han durado hasta »nueve meses? y habiendo tenido que sucumbir; ¿qué »beneficio hemos reportado con la resistencia? Des»pues de la enorme pérdida sufrida, unos obreros »han ido á presidio, otros han muerto extenuados de »hambre y roidos por la congoja, y otros debieron »pasar por la humillacion, sin tener bastantes manos »para taparse el rostro, de volver á ocupar un puesto »en los calabozos del trabajo y el oprobio. Si estos »han de ser los resultados de las huelgas, si ellas »importan la pérdida de tan crecidas sumas ¿Porqué »no hemos de desechar el sistema de la resistencia

BUAH

»viciosamente organizado? ¿porqué no hemos de »invertir esos miles de duros en la construccion de »fábricas y talleres?»..... y añade luego:

»Yo soy y quiero ser libre é independiente porque »no tengo quien me explote, ni debo sujetarme al »yugo de los burgeses. Voy á esplicaros el modo »como yo con algunos compañeros hemos conseguido »ya estas ventajas. A la manera de las hormigas, y »adoptando el principio de ahorrar en el presente para »hacer mas llevadero el porvenir, de sacrificarnos »hoy para mejorar nuestra situacion de mañana, »ibamos aportando al acerbo comun pequeñas canti»dades cuya suma nos sirvió para levantar una fá»brica, despues de lo cual nadie viene á imponernos »condiciones; si estamos enfermos se nos prodigan »los auxilios necesarios, si nos conviene el descanso »á el nos entregamos. Ved como no obedecemos ya »al toque de la campana, como disfrutamos ya de »una grata independencia; independencia y emanci»pacion que á todos deseo muy de veras, porque »dígase lo que se quiera, antes debemos preferir »nuestra dignidad y nuestra salud que nuestra propia »existencia.»

En conjunto estas apreciaciones y observaciones son acertadas, y ojala al congreso obrero de Barcelona, primero de la region española se le hubiese hablado con este lenguaje, y hubieran abundado criterios como los de los ciudadanos Rabasa y Pages. Hé

BUAH

ahi en este último, un modelo de quien deben aprender muchos miles de obreros; respetamos alguna opinion espresada con varias de las palabras que anteceden, pero en el fondo, ¡qué prevision, qué dignidad, qué buen sentido! Hé ahí, el verdadero camino del progreso de la clase obrera, el verdadero modo de alcanzar este bienestar que tanto busca y por el que tanto suspira: de seguro que dentro de pocos años estos obreros cuyas palabras hemos citado como voto muy respetable en esta materia, serán enemigos mas acérrimos de esta resistencia, de este modo subversivo de exponer á las clases jornaleras el medio de mejorar su suerte.

Este lenguaje de la verdad y expresion de la experiencia, con que el ciudadano Pages exponia su modo de ver la cuestion, subió de punto en el último período de su discurso; dijo así:

«—No se me objete cuando pretendo que se »aborde el problema de la resistencia, diciendo, (que »fácil es decirlo) que se ganan escasos jornales. Esto »último no importa porque sea cual fuera la gradua»cion del salario, resta ó no resta un sobrante despues »de llenadas las atenciones de la vida. Si resta »inviertase su producto en la construccion de fábri»cas y talleres; y sino resta ¿con qué recursos que»reis abastecer las cajas de resistencia? Ya veis que »no son estas palabras vanas y huecas, que mis ra»zonamientos no son sofismas: pero hay mas todavía:

BUAH

»No desperdiciemos ni un rato de ocio porque la hol»ganza es reprobable, detestad los cafés y las bebi»das, alejaos de la execrable pasion del juego.....» (un ciudadano hizo presente á la mesa que debia llamarse al orador al órden, como efectivamente asi lo hizo el presidente.) «Pues bien ya que no me es »permitido manifestar mi plan, ya que al parecer »disgustan mis opiniones que son las únicas, y de »las que debe empaparse la asociacion internacional, »ya que se me prohibe indicaros los legítimos medios »de allegar los capitales que han de formar las cajas »de resistencia, sello mis labios. He dicho (1).»

Esta intolerancia, fotografía de un modo completo el objeto y los fines del congreso obrero, allí anonadaba la voz de la verdad, solo se queria oir la pasion, el odio irreconciliable; allí solo se buscaban aplausos para las ideas de desorden, (y como se repitió hasta la saciedad), para todo lo que diera por resultado inmediato la liquidacion social: porque allí como dijo el ciudadano Farga Pellícer: «Los trabajadores uni»dos en la asociacion internacional, habian puesto »sobre el tapete las cuestiones sociales, viendo que la »causa de la emancipacion no adelantaba dependien»do su estudio de los sabios adormideras.» Y noso-

(1) Véase el periódico la *Federacion* publicado en Barcelona, suplemento núm. 7, pág. 14 del mismo, columna primera.

BUAH

tros añadiremos ahora;—y á dichos trabajadores no les acomodaba la recomendacion de la sobriedad, el ahorro y la prevision predicadas con tanto acierto por un *internacionalista de buena fé*.

¡Mediten los párrafos antes apuntados los obreros á quienes van destinadas estas páginas, reflexionen sobre los resultados que la experiencia les presenta, convénzanse de que si se les dá á entender que los productores é industriales les explotan, mucho más les explotan aun halagándolos y engañándolos, estos mismos de quienes se fian y cuyas palabras escuchan con mas fé y fidelidad que los preceptos del Evangelio.

Dirán empero estos obreros.—Si las huelgas nos dan estos resultados, si estos que nos conducen y guian son enemigos nuestros y lobos con piel de cordero, ¿qué recurso nos queda, de qué medios debemos valernos, á dónde debemos acudir el dia en que un productor, un amo, un fabricante, un industrial, se aproveche de nuestra docilidad, nos falte á los pactos celebrados y nos perjudique en nuestro salario? Verdaderamente seria muy triste y desconsoladora la posicion del operario si termináramos este sencillo trabajo en el párrafo antecedente y solo negaciones y tristeza profunda, seria el resultado de las verdades antes expuestas, y por ello es que juzgamos no solo oportuno, sino necesario, presentar los medios que á nuestro humilde juicio puedan escoger-

BUAH

se: medios en los que tienen interés y de que resultan beneficiados amos y operarios, medios que tienen en su favor el testimonio de los hechos y el éxito favorable que han alcanzado en todas partes.

El primero, es *la participacion de los obreros en los beneficios de los industriales*, además del salario ó jornal estipulado.—Es indudable que sino en todas en gran número de industrias el cuidado del obrero, su inteligencia, su aficion, su destreza, influyen de un modo notable en la perfeccion del trabajo, en la conservacion de las máquinas y útiles y sobre todo en la economía de las primeras materias. Si el obrero es abandonado ó descuidado, sino tiene estímulo en la manera de dejar elaborado lo que se le confia, sino tiene interés en no desperdiciar la materia con que trabaja, sino cuida los útiles y no limpia con solicitud la máquina, ni el producto es bueno ni los resultados son los que el productor tiene derecho á esperar, ni nunca conseguirá ser buen oficial en su industria, y pocas veces estará colocado: si por el contrario se conduce de un modo opuesto, así él como el productor ó el amo consiguen beneficios mayores y á poca costa.

Partiendo de esta base racional, de buen sentido y fácil de comprender, algunos jefes de industria han tratado de asociar á sus obreros á los beneficios que aquellos reportan. Las ventajas de esta asociacion de jefes de industria y sus operarios bajo la base de la

BUAH

participacion en los beneficios de los primeros, son sin duda, para el obrero, el que no solo percibe el salario estipulado, sino que además esta prima que obtiene anualmente, le estimula para coadyuvar al crédito del establecimiento; coopera al buen órden en los talleres, le inspira hábitos de economía, le facilita la formacion de ahorros, le aleja de las conmociones públicas, le aparta de los planes de los huelguistas, y le alienta en el trabajo, en el cual pone más atencion, más cuidado y más precision: para los industriales si bien le cuesta esta asociacion un pequeño sacrificio, le une más y más con los obreros, le dá seguridad en la explotacion de su capital, le preserva de los efectos de una huelga, y le proporciona una economía en las primeras materias. Esta participacion puede ser mayor ó menor segun la índole de la industria ó del trabajo. Asi por ejemplo, las que tienen por objeto, transformar, pulir ó trabajar materias primeras en las cuales siempre hay quebranto, ó las que consumen una cantidad crecida de combustible, la participacion puede ser en una mitad de la economía que se obtiene: en las otras puede salvarse al industrial el interés del capital invertido y los gastos de explotacion y direccion, y dar un tanto alzado del beneficio restante á los operarios. Y como demostracion la más cumplida de la bondad de este medio, citaremos aquí lo que nos dice el ilustre y malogrado escritor belga M. Eduardo Ducpetiaux en su obrita:

BUAH

La asociacion en sus relaciones con el mejoramiento del estado de la clase obrera.—pág. 42 de la traduccion española: «El director de la fábrica de cris»tales de Saint-Gobain adoptó hace algunos años esta »práctica con gran éxito: convocó á sus obreros á »una reunion y les dijo: Si con la misma cantidad de »primeras materias consumidas hasta hoy, conseguis »mayor número de productos, ó lo que es lo mismo, »si obteneis igual número de cristales con menor can»tidad de primeras materias, participareis de los be»neficios resultantes y que serán debidos á vuestra »mayor aplicacion. Esta proposicion se realizó cual se »deseaba: cada obrero tenia un interés directo, que »era el mismo de su amo, en economizar la primera »materia, en activar la mano de obra y al cabo del »año los resultados fueron tales, que obreros hubo »que alcanzaron una sexta parte más sobre el salario »convenido.» En las minas de Cornuailles en Inglaterra, en la pesca de la ballena en la América del norte, en las minas de plomo de Nautihire, en las de Skipton, de Forkihire y en algunas del Cumberland; en las pescas con red en la costa meridional de Inglaterra y en otros puntos se ha aplicado esta forma de asociacion; y por último recordaremos el tan sabido ejemplo del pintor de habitaciones, M. Leclaire que desde 1843 estableció esta participacion cuyos resultados son tan halagueños, que en 1849 repartió á sus obreros el 10 por ciento de los beneficios que en

BUAH

dicho año ascendió á 2.066 francos, se elevó en 1855 á 3.400 y ha ido aumentando en esta proporcion hasta hoy dia.

El otro medio que tambien se ha ensayado y siempre con éxito irrecusable es el *consejo de los prohombres*. Para dirimir las quejas ya de los operarios, ya de los jefes de industrias, háse planteado un jurado compuesto de personas de ambas clases y ante el cual se formulan todas las reclamaciones que se refieran al trabajo y al salario. Es esta una institucion completamente extraña entre nosotros, y que ojalá no tardara en ser muy general y conocida, pues con ella se hubieran evitado cuantos conflictos han surgido en la clase obrera, con motivo de la duracion de las horas del trabajo y del aumento del jornal. En la obra de Barrau—*Consejos á los obreros*—premiada en 1851 por la academia francesa, en pocas páginas está esplicada la organizacion de este jurado, su formacion, atribuciones, procedimiento, modo de su eleccion, y en otras obras se ha tratado con estension de este Consejo que tan buenos resultados ha producido. Deseamos que el Gobierno no pierda momento para plantearlo en España, que de seguro amos y operarios lo aceptarian y aplaudirian, y quitaria el pretexto á gran número de conflictos y disputas entre estos. *Audiganne* en su obrita, *Los obreros en familia*—y El abate *Tounissoux* en su obra: *El bienestar del obrero*, nos dan datos y noticias sobre este jurado y

BUAH

como no somos aficionados á apropiarnos demostraciones agenas y sobre este punto se ha escrito mucho y muy bueno nos limitaremos á citar estas obras, ya que para hablar de esta materia, deberiamos citar páginas enteras de ellas. Solo diremos que el nombramiento de este jurado ha sido siempre la aspiracion de nuestra clase obrera, aspiracion justa, noble, y natural que no comprendemos cómo ha quedado desatendida; y ya que para cosas locales y de menos entidad se nombran comisiones, poco hubiera costado en España encontrar personas aptas para presentar un trabajo completo en esta materia. El gobierno tiene aquí una gran mision que llenar y con la cual satisfaria sin duda los deseos de los amos, de los obreros y de todos los sinceros y desinteresados amantes de esta clase.

Por último no por su objeto directo, sino porque sus resultados obvian gran número de dificultades y son de directa influencia en el bienestar de la clase obrera, citaremos la formacion de un *Patronato de la clase obrera*. La organizacion del Patronato industrial ha contribuido de un modo importante en la manera de existir de los operarios, ya que ha mejorado su situacion física y sus condiciones de moralidad é instruccion: el patronato ha adoptado como objetos capitales de su existencia—la separacion de los sexos en los talleres—la limitacion de las horas del trabajo para los menores de 14 años—la prohibicion de admitir en los

BUAH

grandes talleres á los menores de 10 años—la prohibicion del trabajo nocturno de la mujer en los talleres movidos por agua—privacion de ciertos trabajos peligrosos á los menores de 14 años—condiciones de ventilacion y aseo en los talleres—proteccion á la mujer obrera contra los ataques á la moral y al pudor—formacion de cajas de ahorro, y de pension para los inválidos por la edad ó la desgracia—planteamiento de salas de lactancia y asilo—facilitar la instruccion á los obreros—abrir bibliotecas populares—construir habitaciones para la clase obrera—establecer un buen sistema de emulacion para los operarios y de castigo para corregir las faltas cometidas en el taller con relacion al trabajo—facilitar trabajo á los obreros en caso de crisis—procurar apartar la mujer de los talleres de la gran industria, enseñándola las labores de mano, confeccion de vestidos y otras industrias domésticas etc. La accion de las personas benéficas y de los industriales para facilitar á los obreros estas condiciones de capacidad, de instruccion, de órden y moralidad, ha sido coronada de un éxito el mas lisongero do quiera se ha planteado. Cónstanos que en España se ha dado ya algun paso para organizar el Patronato industrial y algo se ha trabajado en este punto, pero es preciso despertar la negligencia de los jefes de industria en esta parte, para que sientan de cerca las ventajas de esta institucion, que una vez conocida se desarrollará con

BUAH

energía y se arraigará con el apoyo que no podrán menos de prestarles todos los hombres sensatos y caritativos. Basta fijar un momento la atencion sobre cada uno de los objetos á que se consagra el patronato y la importancia que estos tienen para la vida del obrero y su familia y veráse como sin esfuerzo alguno se crea una íntima armonía entre los intereses de amos y operarios, de la cual reportan beneficio la produccion y los industriales, y se dan al obrero condiciones de existencia de que antes carecia, condiciones que se le prometen ahora por la via del tumulto y del desorden, pero que no puede alcanzar jamás ya que ellas exijen, paz, sosiego y órden en el trabajo.

Juzgamos que los medios propuestos pueden superar con gran esceso las ventajas que los huelguistas esperan alcanzar con sus propósitos, y que carecen de todos los inconvenientes y peligros que ofrecen las huelgas: los resultados obtenidos con aquellos medios son elocuentes y no hay quien pueda destruir su lógica demostracion, al paso que los que han producido las huelgas son solo negativos, fatales para el mismo obrero y no hay hombre de mediano criterio que pueda apoyarlas ni aplaudirlas.

La ciencia y la historia estan demostrando con documentos y datos irrecusables que los obreros que se entregan á las huelgas y las fomentan son, como dice un escritor distinguido *los salvajes que cortan el árbol, para coger el fruto*.

BUAH

SEGUNDA PARTE.

Á LA SOMBRA DE UN ARBOL.

I.

Deseoso de disfrutar por algunos dias de la sosegada y apacible vida del campo, dirigíme el verano del año pasado á un pueblecito algo distante de mi residencia ordinaria. Siete eramos los pasajeros que ocupábamos el desvencijado coche que allí debia conducirnos; casi todos menestrales, gente del campo y obreros á juzgar por sus trajes: emprendimos la marcha y á los pocos momentos el interior del vehículo, parecia una torre de Babel puesto que con el ruido natural del coche, todos hablaban y nadie se entendia; un buen rato despues la conversacion fué ménos general y hubo aun momentos de silencio como si todos esperáran que alguien lo rompiera: yo habia tratado de leer un periódico que llevaba en el bolsillo, pero ni el movimiento del carruaje ni el ruido que

BUAH

levantaron tantas voces, me lo permitieron; resigné-me á pasar el tiempo como pudiera y á escuchar á mis compañeros de viaje.

Habiamos andado una tercera parte del camino, sin que hubiera podido contestar mas que con monosílabos á las preguntas que me dirigian mis vecinos: el carruaje entró luego en estas secciones en que las caballerías parece que andan dormidas, el ruido por lo mismo cesó en gran parte y yo entablé conversacion sobre cosas indiferentes con el viajero de mi derecha.

Al cabo de un rato me llamó la atencion la animada polémica que sostenian dos de los viajeros que estaban sentados frente á frente de mi. Eran por lo que luego descubrí, dos operarios, el uno hilador de unos 30 años y el otro carpintero que rayaba en los 50. Defendia el primero con gran calor los desastres que la *Commune* habia hecho en París, sosteniendo que era un gran paso dado para la independencia de las clases jornaleras, una prueba de la parte que á estas debia darse en el gobierno y la administracion de los intereses públicos, una leccion que la gente de blusa y de chaqueta habia dado á los hombres del dinero y de desahogada posicion, afirmando que era solo un ensayo de lo que debia pasar por todas las naciones de Europa, para lo cual contaban los afiliados con gran número de adictos en todas las grandes capitales, con una cantidad fabulosa, y con-

BUAH

fiada la direccion de este gran movimiento á hombres de un talento extraordinario, amigos desinterados del pueblo y consecuentes en sus opiniones. El carpintero, que despues supe se llamaba Juan, repetia con el mayor buen sentido, las observaciones que habia oido referir sobre este gran acontecimiento, le citaba los crímenes que se habian cometido, los saqueos y robos perpetrados por estos jefes que tanto pregonaban el órden y la moralidad, y remarcaba el acénto en la gran cobardía con que abandonaron al pueblo que tomó parte en la insurreccion, entregándolo á los cañones de las tropas de Versalles, ó permitiendo que á millares fueran encerrados en fortalezas y pontones los que no murieron en la refriega, y huyendo buena parte de estos jefes al extranjero con sus bolsillos llenos de dinero y billetes de banco.

Estos dos hombres eran la representacion fiel, del obrero honrado en el lleno de su buen sentido, de su talento natural, y del obrero maleado con locas doctrinas y llena su cabeza de ilusiones y esperanzas descabelladas.

Esta discusion se fué prolongando, y de cuando en cuando el carpintero me dirijia vivas miradas, como si con ellas me pidiera que le apoyase en sus argumentos: solo despues de estas invitaciones repetidas me permití decir al entusiasta defensor de los comunalistas.

—No es extraño que defendais estas desgracias

BUAH

porque no comprendeis sus consecuencias, que si primero costarán sangre y lágrimas á las clases ricas, acomodadas y aun á la clase media, llevarán la ruina de la clase obrera por completo. Estos desastres no son efecto sino del desenfreno de las pasiones y de la perversidad de doctrinas que hace años se presenta á las clases pobres de Francia, de esas lecciones que se les quieren dar tambien en España por cuatro hombres frenéticos, á quienes toda persona sensata mira con mas lástima que desprecio. Todo esto en el fondo no es mas que orgullo y envidia, efecto de que nadie se resigna con su suerte, y pocos saben resolverse á trabajar para mejorarla por medios legítimos.....

El hilador me interrumpió con el calor y la viveza de un energúmeno diciéndome:—He ahí lo que siempre saben decir ustedes, la gente de levita, ó que han tenido la fortuna de nacer en familias ricas ó acomodadas. Yo les quisiera ver á ustedes en nuestra posicion, con los jornales que ganamos y con las necesidades á que debemos atender; al fin no saben ustedes darnos otro consejo que paciencia y resignacion con nuestra suerte; esto hace años que lo sabemos y vamos de mal en peor. Esta visto, sí nosotros los obreros no tratamos de defender nuestros intereses, nadie se cuidará de ellos; es preciso que este estado de cosas se acabe de una vez, y nosotros, lo oye usted, nosotros, impondremos la ley á los ricos y á los que hasta hoy nos han explotado.

BUAH

—Hombre, hombre, le dije yo tratando de calmarle, el mismo calor con que vosotros hablais está demostrando á todos los que aquí estamos, que obrais con pasion, que no quereis juzgar las cosas tales como son y como pueden modificarse. ¿Creeis acaso que la marcha del mundo y la posicion de todas las clases se cambian como se revuelve una tortilla?

Yo no diré que en algunos puntos, en algunas cosas no tengais razon, para que se mejore vuestro estado, se procure vuestra instruccion y se dicten algunas disposiciones en lo que toca al trabajo, pero..... en esta materia, ni conoceis adonde vais, ni quien os conduce, ni haceis otra cosa que seguir como corderos, y hablar por boca de ganso. Aquí hemos tenido diferentes conmociones populares, aquí ha habido motines y crisis de todas clases, y siempre se ha echado mano de vosotros los obreros, prometiéndoos el oro y el moro, y despues cuando ha vuelto el órden..... habeis quedado como antes, sino peor. Esto os debiera haber llamado la atencion; pero nada, continuais obedeciendo á algunos hombres á quienes conoceis de cuatro dias, de quienes no teneis mas noticias, sino que ellos mismos dicen que aman al pueblo, y con esta palabra mágica vais á donde os llevan á ojos cerrados.

—Digalo mi bolsillo, esclamó el carpintero.

—¿Con qué os han pescado unos cuartos? le pregunté.

BUAH

—Si señor, y no solo lo siento por los cuartos, sino por las befas y aun las amenazas que me han hecho los que eran mis compañeros. Figúrese V. que por seguir á mis compañeros de oficio ingresé en una sociedad qne dijeron era para socorros en casos de enfermedad; yo iba depositando semanalmente mis realítos con la mayor exactitud, privándome de muchas cosas y prefiriendo esto á depositarlo en la caja de ahorros, pero me dijeron luego que el objeto de la sociedad, no solo era dar una pension diaria en caso de que el socio estuviera enfermo, sino tambien para organizar un socorro general el dia en que se acordará una huelga, que con ello pondriamos la ley á los amos, quienes debieran aceptar nuestras condiciones que naturalmente habian de ser aumento de salario y luego disminucion de las horas del trabajo, con lo cual ganábamos de dos maneras. Vino un dia en que caí enfermo y diciéndome que habia muchos socios á quienes debia socorrerse, debian darme dos reales diarios ménos de los que habiamos convenido en los estatutos, y yo de buena fé lo crei: algun tiempo despues, se me dijo que estaba acordada una huelga y que no debia ir al taller y yo para cumplir mi palabra no fuí: asi pasaron dos semanas en las que cobre lo convenido, pero luego ya fué bajando la cuota, hasta que se nos dijo por los directores que los fondos se acababan y que debiamos procurar volver al trabajo, que ya otro dia unidos

BUAH

con los de otros oficios impondriamos la ley al amo..... Hasta entonces no se me cayó la venda de los ojos, deje de pagar y dije que me borráran de la sociedad; me insultaron, me dijeron pastelero, variable, traidor á mis hermanos y qué se yo que más....., y entre tanto me he quedado sin mi dinero, he de trabajar como antes, sino más, porque son mayores mis gastos y ahora tendria algunos ahorros que se ha comido el diablo.

—Hombre si te cansaste tan pronto, dijo Antonio el hilador.

—Ya se vé: como tu eres un soltero, contento tú, satisfecho todo el mundo. En mi casa te querria. Hoy pare la mujer, mañana está el niño enfermo, el otro dia á la chica le faltán zapatos, á este se le ha de comprar un vestido, á aquel una chaqueta, aparte del alquiler de casa que corre más que un tren. A fé, á fé..... que no me ha molido poco los huesos la buena de mi mujer porque me dejé engatusar..... Ya veo que tenia razon cuando me decia..... sociedad, solo has de tenerla conmigo; á ella ya le olia mal esto de empeñarse en no ir al taller para que el amo diera mas jornal, y aquellas arengas que yo le repetia al llegar á casa.....

—Pues mira Juan, repuso el hilador..... nosotros nos empeñamos en que el amo no habia de estirar las piezas á su gusto, pagándonos el mismo salario, y salimos con la nuestra; eso si, tuvimos una

BUAH

huelga de diez semanas, que nos costó á la sociedad centenares de duros, y yo que era uno de los que mas gritaban entonces, decía á mis compañeros: animo chicos, no hay que ceder, ya vendrá el amo á buscarnos, ya se rendirá de su terquedad, y se contentará con menos beneficios.

—Y teniais razon en esta huelga, dije á Antonio, porque era este un abuso que ningun hombre honrado podia tolerar. Pero no por esto creais que siempre que gritais y alborotais, llevais razon.....

—Pues mire V. dijo el hilador interrumpiéndome, ahora queremos solo trabajar ocho horas diarias, queremos tener ocho para descansar y otras ocho para podernos instruir y pediremos aumento de jornal para acabar de una vez las disputas.

—Echa, echa, le dije, decid mas bien que quereis trabajar poco y ganar mucho: además de que se me figura, que en estas ocho horas para instruirse, los 99 por ciento se iran al café, á la taberna ó al club, los libros se quedarán en la tienda, y poca tinta gastareis en aprender á escribir: no os hagais ilusiones; si hoy os concedieran eso que pedis, mañana estos que os dirijen os dirian que habeis de pedir, que el amo os pague el alquiler de casa, y el otro dia que os vista, y el otro que os de trabajo tanto si vende como sino, tanto si hay existencias como si no las hay, y os pintarian las cosas de tal suerte que os convencerian que teneis razon. Vamos hombre: no os dejeis engañar,

BUAH

que estos hombres que os llevan y os traen, no son tan santos ni tan amigos vuestros como creeis, ni vosotros sabeis lo que pedis.

—Pues señor, si tan engañados somos, y tan malos caminos seguimos, ya será V. hombre para enseñarme el bueno y para decirme cómo debo yo arreglarme para que el amo no me chupe la sangre, y no me explote y se haga rico con el trabajo: vamos á ver..... dijo el hilador.

—Eso de hacerse rico con el trabajo vuestro y explotaros, ni sabriais como probarlo, ni teneis conocimientos para juzgar la posicion del amo, ni lo que le cuesta la fábrica, las máquinas, el algodon, el carbon de piedra, el capital que tiene invertido en los géneros y multitud de cosas que yo podria deciros, y veriais que no es oro todo lo que reluce, y que muchas cosas que juzgais ganancias no lo son y que no es tanto, tanto, esto de los beneficios..... Lo que si podria deciros ó enseñaros es que vos obrero honrado, laborioso, amigo del órden y de la industria, con vuestro jornal, podriais ir mejorando vuestra situacion hasta formaros una partidita de duros, hasta llegar á olvidar esta esclavitud de que os quejais, hasta consideraros feliz en haber mejorado de un modo notable vuestra suerte con vuestras propias fuerzas.

—Es vano empeño, díjome Juan el carpintero, porque mire V. que este es uno de los propagandistas

BUAH

de las huelgas que ahora se declaran aquí y en el otro pueblo y en aquella fábrica.....

—Mejor, mejor, repuse mirando á Antonio, el caso es que os dejeis convencer, no por mis razones, sino por las de la esperiencia y el ejemplo, pero ya veis que.....

Iba á proseguir, cuando uno de los pasajeros, un labrador que habia estado como medio dormido en un rincon del carruaje, poniéndose como pudo en jarras, despues de lanzar un tremendo voto..... y dirigiéndose á los tres que habiamos sostenido este diálogo nos dijo.....

—Voto á..... que hasta ahora he estado escuchando á ustedes, hablando de los obreros, de los talleres y de los industriales, como si nosotros los labradores no fueramos de carne y hueso y sangre cristiana como los que trabajan en la ciudad..... ¿y porqué no se ha de pensar en nuestro trabajo y en nuestra suerte?..... ¿no es cien veces más duro nuestro jornal que el vuestro, ganado sin mojaros la lluvia, sin tostaros el sol, bien sentaditos la mayor parte?..... Vaya, que buen tonto fué mi padre en no haberme hecho dejar la azada, la laya y el arado, y ponerme en la mano una lanzadera, ó un martillo, ó una sierra?; que no llevaria yo este pantalon de hilo con mas agujeros que una criba, y una camisa más basta que un saco de harina..... y vosotros bien lavados y arreglados y con su camisa

BUAH

blanca como un copo de nieve!..... y por lo que he oido os quejais más, que una suegra de su nuera. ¡Esto si que está bueno!.....

—Veis, Antonio, dije á mi vez, como no sois tan desgraciados como suponeis..... pues á esta buena gente, no se les ha ocurrido esto de que les explotan, y de pedir rebaja de las horas de trabajo y aumento de salario ó de jornal, y no han formado sociedades de socorros y no gritan, ni ponen en peligro el órden. Por lo demás amigo, añadí, dirigiéndome al labrador, llevais razon sobrada, pero debeis saber que los labradores y jornaleros del campo no son gente que les convenga tanto á los apóstoles y santos varones, que hacen clamar ó alborotar á los obreros y operarios de la ciudades, porque vosotros gente sencilla y apartada del bullicio de estas, sois más desconfiados, os es más difícil soltar los cuartos, puesto que tal vez vuestro jornal os cuesta más fátiga, es más escaso; y sobre todo, los defensores que se llaman de los derechos del obrero prefieren hacer suyos los operarios de las ciudades y los grandes centros de trabajo, porque con poco esfuerzo y con cuatro palabras de *opresion* y *esclavitud* y otras por el estilo reunen luego 6, 8 ó 10.000 obreros á quienes con algunas mentiras bien expuestas en una plaza, arrastran y hacen suyos para elemento de desórden. Vosotros vivis con menos ambicion que los obreros de las ciudades, y por esto es que ni os quejais tanto, ni aban-

BUAH

donais en tumulto el trabajo, ni incendiais las propiedades de vuestros amos, ni cometeis estos escesos que sin duda habreis oido contar de lo que pasa en las ciudades.

—Pues nosotros replicó Antonio, nos proponemos tambien sacar á los jornaleros del campo del estado de abandono en que están, uniremos su causa á la nuestra, y procuraremos que siguiendo nuestro ejemplo, abandonen el trabajo sino quieren los propietarios aumentar el jornal.

—Si hombre si, le contesté, si y mandareis al sol que no caliente tanto en verano, y á los nubes que no echen agua, porque vuestros hermanos se incomodarian! Vaya Antonio que veo teneis vuestra cabeza llena de planes muy vastos, veo que os han vuelto el juicio estas sociedades y estos que habeis tomado como vuestros abogados. Me parece que Juan no piensa como vos y que el desengaño que sufrió le tendrá escamado.

—Si señor, yo se lo aseguro á V. dijo Juan; el primero que venga á mi casa á hablarme de sociedades y de huelgas y de otras cosas que yo me sé y que oia en las reuniones, cojo una tranca y zás..... Puede V. comprender si vamos por distintos caminos Antonio y yo, con decirle á V. que yo voy á ver ahora á un hijo que tengo en nodriza, y él,..... él se lo sabe para que viene, que aunque yo lo presumo para qué va al pueblo, no me lo ha querido confesar.

BUAH

—Hombre; mire V. me dijo Antonio con cierto aire de espansion y franqueza..... yo se lo diria á V. para qué voy al pueblo, pero como yo cobro mi jornal, tarde los dias que tarde en volver á la ciudad, no llevo prisa en cumplir mi comision; antes quisiera que me esplicará V., y sobre todo me probára, como yo mismo y solo con mi jornal y mi trabajo puedo mejorar mi suerte, y le doy á V. mi palabra de que si gana la partida, no tendré reparo en confesarme vencido y esplicarle á V, para que he venido al pueblo.

—Aceptado; y mucho será que habiendo buena fé por vuestra parte no llegue yo á convenceros: á lo ménos prometo por lo que á mi toca, hacer todo lo que pueda para que confeseis que hasta ahora habeis andado mal y que no iriais mejor: pero yo que no pongo reparo en tener esta conversacion con vos en sitio donde podamos hablar con calma, yo quiero que Juan nos acompañe ya que así puede convenir á vos como á mi, porque el juzgará quien gana la pártida. Entre tanto amigo Antonio, y como parte importante de nuestra próxima discusion ó conversacion, esta noche os enviaré para que lo leais, un pequeño trabajo que hace muy poco he escrito sobre las huelgas y sus consecuencias: esto puede ahorrarnos tiempo si estais conforme con lo que allí diga y os persuaden las verdades que allí leereis.

Quedamos conformes y concertados en el punto de reunion del dia siguiente, amigos todos, cual si

BUAH

hubieramos hecho un viaje de muchos dias, y á poco llegamos al pueblo. Ibamos todos bajando del carruaje, cuando el labrador que habia metido su cuarto á espadas en la conversacion se me acercó al oido diciéndome;

—Caballero, me parece que en buen enredo se ha metido V..... este hombre tiene trazas de ser de los del petróleo, y sino es por gracia del Espíritu Santo, no le sacará V, de sus trece.

Solo pude contestarle; veremos.

II.

A la tarde del dia siguiente fuí al sitio convenido; era un recodo al pié de una cuesta donde una corpulenta encina protejia de los rayos del sol y convidaba á pasar un par de horas bajo su sombra. Allí estaban Juan y Antonio esperándome y despues de haber terciado algunas palabras y de haber elogiado yo el sitio que Juan habia escogido, el hilador que parecia impaciente por abordar el asunto me dijo.....

—Amigo, anoche mismo no quise acostarme sin haber leido el escrito que V. me envió sobre las huelgas, y si he de hablar con franqueza y los datos que allí cita V. son verídicos, me ha puesto V. en un aprieto, pues los números cantan claro y lo que allí se dice me ha dejado ganas de volverlo á leer. Me

BUAH

chocaron mucho aquellos gastos de miles de libras esterlinas y aquellos discursos de dos obreros en el congreso español, y por esto no se lo devuelvo aun á V.

—Antonio, contesté, puedo aseguraros que son ciertas y sacadas de buen conducto las noticias que habeis leido, puedo facilitaros el ver los libros de donde las he recogido, y celebro infinito, no solo de que os hayan quedado deseos de volver á leer aquellas páginas, sino que os hayan causado impresion. Desengáñaos amigos, la verdad siempre se descubre cuando se busca, y las razones en que descansa es difícil ocultarlas á los hombres que de buena fé, con lealtad, desean encontrarla: no olvideis aquella máxima del gran Cardenal Richelieu—«los aduladores son como los ladrones, su primer cuidado consiste en matar la luz»—

Los que se proclaman vuestros defensores, para conseguir atraer vuestras voluntades y someteros á la suya, lo primero que hacen es matar la luz, es decir ocultar la verdad; por esto veis que presentan al pueblo de hoy en un estado peor que en tiempo de la esclavitud, solo os pintan desgracias y miserias alrededor vuestro, callándoos los beneficios que la industria ha hecho al pueblo, el desinterés y celo de muchos hombres en favor de los que viven del trabajo, los millones que se han gastado en todas partes para mejorar su suerte, y las cantidades fabulosas que la caridad ha invertido para alivio del pobre.

BUAH

Estos hombres os adulan, os engañan y solo pueden lograr su objeto arrancando de vuestro corazon la fé y de vuestro espíritu la tranquilidad; os presentan la resignacion como un estorbo para procurar vuestra mejora, y os señalan siempre al rico y al industrial, como vuestro enemigo.

—¿Y quiere V. decir qué no es verdad qué seamos explotados y qué realmente con las huelgas bien dirigidas, hechas en tiempo oportuno, no podemos mejorar nuestra suerte? preguntóme Antonio, como dominado aun por sus opiniones.

—Extraño en verdad, Antonio, que pensando un poco en estas cosas, creais que es cierto que se os explota y que podeis hacer algo con las huelgas. Yo recuerdo haber oido al padre de un amigo mio, que habia sido fabricante en aquellos tiempos, en que la maquinaria no era casi conocida en España, hombre honrado y laborioso como el que más, que en aquella época el obrero consideraba á su amo cual á un padre, como una persona á quien profesaba gratitud y cariño, á quien miraba siempre con respeto sin rebajar por ello su propia dignidad, y el amo ó industrial trataba á sus obreros como amigos, como personas que con su constante trabajo le ayudaban á fomentar su capital, que defendian sus intereses: si en la casa del amo habia un enfermo ó una desgracia, los obreros se disputaban el cuidarle y consolarle, y si el obrero era el enfermo ó desgraciado, no perdia por esto su

BUAH

jornal y recibia cada dia la visita de su amo. Entonces á nuestros obreros no se les habia metido la política en la cabeza, no se les habian enseñado estas máximas que hoy todos saben, entonces no se habian esparcido entre ellos obras como las de Proudhon, y no se habia escrito el viaje á la Icaria de M. Cabet, en una palabra, no se habia introducido en la clase obrera, esta impaciencia por cambiar en ocho dias su fortuna y posicion.

No creais, amigos mios, que con esto quiera yo decir que el actual malestar y las quejas de los obreros sean hijas de la gran industria y de su desarrollo en nuestros dias, en manera alguna: al contrario este desarrollo ha permitido mejorar su suerte á gran número de familias que antes ni pan tenian para comer, ni paja en que dormir, y á él se debe que las poblaciones hayan tomado el incremento que todos vemos. Quiero decir que el obrero, antes ni habia renegado de su religiosidad, ni habia olvidado que formaba parte de una clase que vive con el trabajo y del trabajo; era el obrero entonces laborioso, enemigo de tabernas y reuniones numerosas, sencillo y contento con su suerte, no ambicionando nada mas que trabajo para alimentar á su familia, no aspiraba sino á tener algunos ahorros para su vejez ó para la enfermedad, y este obrero era feliz y muy feliz. A vosotros, obreros de nuestros tiempos, se os han calentado los cascos y se os ha alborotado la cabeza

BUAH

diciéndoos un dia y otro dia que esto de creer en Dios era una preocupacion, que esto de vivir con vuestro trabajo era una esclavitud que producia enormes ganancias á los capitalistas, y que debiais y debeis sacudir los hábitos que antes eran propios del obrero, que debeis levantar vuestra clase, en una palabra, como se dijo hace poco en el Congreso obrero de Barcelona, *los de abajo subiendo, y los de arriba bajando.* A vosotros que no sabeis ni de economía política ni de cosas por el estilo, que no comprendeis que hay leyes que gobiernan esta industria, y este capital, y toda esta marcha de las cosas públicas, se os ha dicho de un modo más ó ménos claro para vuestra inteligencia, que teneis derecho al trabajo, que si careceis de él, teneis el derecho de obtenerlo y el Estado la obligacion de dároslo; se os ha dicho que para poner coto á la ambicion de los amos y capitalistas y evitar que con vuestro sudor levanteis su fortuna, debeis poner en gran peligro sus capitales, obligarles á disminuir sus ganancias y para ello se os ha presentado como el gran medio, las huelgas, por medio de las cuales, parando los trabajos de los talleres, podeis imponer al industrial las condiciones que mas os convienen, es decir, ó disminuir las horas del jornal, ó aumentar el salario ó ambas cosas á un tiempo, y que con aquellas podeis formar vuestro capital.

—¿Y no es así? dijo Antonio. Pues qué ¿no so-

BUAH

mos libres nosotros de ir ó no al taller, y de trabajar ó no á este ó aquel precio? ¿Qué más tiene que esto lo haga yo solo, ó que lo hagamos todos los de mi fábrica?

—Oh, si: hay mucha diferencia. Haceos cargo Antonio que si vos solo obrais de este modo, no perjudicais á nadie, vuestro puesto se reemplaza por otro obrero quien se aprovecha de vuestra exigencia, y solo vos pagais con vuestro bolsillo esta libertad de trabajar ó no. Pero si vos no contento con vuestro salario, ó con las horas fijadas, seducis á vuestros compañeros, y les arrastrais á que dejen el taller si el amo no acepta vuestras condiciones, la cosa cambia de aspecto de un modo notable. Obrando así, el fabricante ha de faltar á sus compromisos ya para espedir los géneros que tenga pedidos, ya para pagar las obligaciones mercantiles de todo industrial, las máquinas se desmejoran, las materias primeras, la lana, el algodón, la seda se perjudican, el fabricante ha de pagar su contribucion y alquiler y sus capitales disminuyen cada dia, y vosotros los obreros dejais de ganar vuestro jornal, vuestro único recurso, gastais vuestros ahorros, agotais los fondos de vuestras cajas y sociedades, habeis de pedir prestado, privais á vuestros hijos y esposas del pan y de todo lo necesario á la vida, atrasais el pago del alquiler de casa, si estais enfermos debeis ir al hospital: y al fin y al cabo ¿Quién ha ganado? Nadie: vuestros com-

BUAH

pañeros pasados una, dos, tres semanas reconocerán que les habeis engañado, que se han acabado los recursos, maldecirán el dia en que escucharon vuestros consejos y os vereis obligados á buscar trabajo en otra parte. ¡Ah! Antonio, reflexionad que en estas cuestiones, en que tan interesados sois, os constituis vosotros mismos en jueces, y vuestra sentencia por lo mismo ha de ser injusta, y para demostraros, que obrais sin conocer las cosas y sin comprender sus consecuencias viene á pelo un hecho que ahora recuerdo. Años atrás declaráronse en Paris en huelga todos los oficiales sombrereros, rechazaron todas las proposiciones que se les hicieron y prefirieron pasearse y vivir del socorro que les repartia la sociedad que tenian formada; pasáronse asi algunas semanas, y habiendo observado algunos de los oficiales sombrereros, que los elegantes de París llevaban sombreros nuevos como antes y que las tiendas estaban provistas como si ellos trabajaran, trataron de averiguar este misterio, y supieron que aprovechando los sombrereros ingleses esta huelga, que ellos mismos habian promovido, enviaron á Paris millares de sombreros ingleses por importe de una suma respetable; los amos que habian visto rechazadas las proposiciones de parte de sus operarios, aceptaron el envio de Inglaterra y los oficiales sombrereros hubieron de reconocer que la especulacion inglesa habia sido el origen de su huelga ó al menos la habia esplotado,

BUAH

que habian perdido muchos jornales y cuantiosos ahorros, viéndose precisados á pedir por favor á sus patrones que los admitieran con las mismas condiciones anteriores.

—Pues se vé que los ingleses no son mancos! esclamó Juan el carpintero ¿quién sabe, si ellos aprovechan tambien nuestras huelgas en la industria de tejidos ó hilados y nos endosan aqui centenares de piezas, y el contrabando contribuye tambien á sostener estas huelgas?

—Podeis estar seguros, contestéle, que cada una de estas huelgas tiene su misterio, que no faltan especuladores que de ellas se aprovechan y que amos y operarios todos salen perdiendo.

Antonio permanecia á todo esto, cabizbajo y pensativo, como si estas observaciones le tuvieran muy preocupado y su imaginacion fuera dando vueltas y revueltas á lo que habia leido la noche antes, á lo que estaba escuchando y á los hechos pasados: ello es que de cuando en cuando movia la cabeza como hablando consigo mismo. Comprendiendo entonces la importancia de aquel estado y lo que me convenia aprovecharlo añadí:

—Y una cosa muy notable observo que ha sucedido siempre en estas huelgas y las sociedades que las sostienen, y es; que jamás he visto ni oido que las comisiones directivas despues de cesado su cargo ó terminada una huelga, hayan publicado las

BUAH

cuentas de su administracion; que jamás han dado esplicaciones de las cantidades entradas en caja y de las que han salido... y esto os debiera haber abierto los ojos, Antonio, esto debiera haberos hecho levantar la voz, máxime cuando vos sabeis mejor que yo, que no es nuevo el que algunos de estos directores tan celosos y tan calurosos defensores de estas sociedades, al poco tiempo de haber dejado el cargo á otras manos, se han convertido en hombres muy conservadores, muy enemigos de todo desórden, ¿no os parece esto estraño Antonio? ¿No sospechais que en esto hay misterio?...

Debeis reconocer pues, que la esperiencia enseña que con las huelgas no solo no podeis formar un capital, por mezquino y reducido que sea, sino que ellas os absorven todos los ahorros, os obligan á contraer deudas, y engendran el peor de los vicios, la holgazanería.

—Poco á poco, exclamó Antonio: yo soy defensor acérrimo del trabajo, y decia mi padre que el holgazan tiene abiertas la puertas del presidio á todas horas...

—Pues amigo, continué interrumpiéndole, yo podria citaros centenares de obreros que antes no conocian lo tentador que es el pasar dias y mas dias sin trabajar, y que una vez han estado en una huelga, les viene tan cuesta arriba el coger la lanzadera ó los instrumentos del trabajo, que no vuelven ya á

BUAH

ser mas lo que fueron y aprovechan la primera ocasion para volver á la grata ocupacion de pasear y no hacer nada.

Yo que he conocido algunos operarios, que con ellos he hablado un tanto de vuestras cosas, y he visitado sus modestas habitaciones, he tenido ocasion de saber que se os entrega tambien como buena y corriente moneda, una cosa, que antes habia metido gran ruido, pero que hace años se descubrió que era moneda falsa, que se os propinaba como buena medicina para curar vuestro malestar, una pócima que se ha visto no era sino un veneno. Os hablo del derecho al trabajo, de esto que dicen es vuestro puerto de salvacion.

—¡Ola! exclamó, Antonio, ¿tampoco es V. partidario del derecho al trabajo? ¿tampoco cree V. que con ello no podemos formar nuestro capitalito?

—Qué he de creer, y de qué diablos he de ser yo partidario, si esto es una farsa y una locura por no decir una estafa! Vamos á ver... ¿qué se os dice al recomendaros el derecho al trabajo? De unos apuntes que tengo en esta cartera, vereis qué es esa quisi—cosa y como se os esplica su teoría. Oid.

—«El salvaje goza en medio de los bosques y llanuras—cuatro derechos naturales; el de cazar, pescar, coger y comer frutos de la tierra. Tal es la primera forma del derecho.

«En todas las sociedades civilizadas, el hombre

BUAH

del pueblo, el proletario, no hereda ni posee nada y se halla pura y simplemente despojado de sus derechos; no puede decirse, pues que el derecho primitivo haya cambiado de forma puesto que no existe. La forma ha desaparecido con el fondo.

«El hombre en el estado salvaje está obligado á obrar para usar de su derecho y los trabajos de la pesca, de la caza, de coger los frutos ó comerlos, son condiciones del ejercicio de su derecho; luego el derecho primitivo no es más que el derecho á estos trabajos.

«Pues bien, si una sociedad industriosa, que ha tomado posesion de la tierra y quita al hombre la facultad de ejercer á la ventura y con libertad sobre la superficie de la tierra sus cuatro derechos naturales, reconoce en el individuo en compensacion á estos derechos de que le despoja, el derecho al trabajo; entonces, en principio y salva la aplicacion conveniente, no tiene ya el individuo motivo para quejarse.

«El obrero que carece de trabajo tiene en el dia derecho para presentarse al alcalde de su pueblo, al gobernador ó un representante en fin de la sociedad y decirle: No hay trabajo para mi en el taller donde estoy ajustado, ó bien: el salario se ha disminuido de tal modo que no basta para asegurar mi subsistencia; vengo pues á pediros trabajo con un salario que haga mi suerte preferible á la de un salvaje libre en sus bosques.»

BUAH

Aqui se confunden el derecho al trabajo, doctrina socialista, con el derecho de trabajar, que es un derecho sagrado como el que más: este derecho (el de trabajar) es como he leido en un escritor francés muy amigo y sincero de las clases obreras, la libertad que tengo yo, que teneis vos, que tiene Juan, de hacer de vuestra inteligencia de vuestros brazos el uso que considereis mas provechoso.

El derecho al trabajo supone una obligacion que vos, que yo, que Juan, impone á la Nacion ó al Estado de proporcionarnos los medios de trabajar cuando se lo pidamos. y le quitemos el derecho que tiene de obligarnos á buscar en el trabajo el medio de cubrir ó atender á nuestras necesidades, ¿y qué ha de suceder? que el individuo, el particular, el obrero se ponen frente á frente de la sociedad y si esta se resiste nace desde luego el conflicto que presenció Lion en 1832 cuando los sublevados levantaron la bandera *de vivir trabajando ó morir combatiendo:* en el terreno de la práctica este derecho al trabajo es convertir á la nacion ó al país en asegurador de todas las fortunas, y lo peor, empresario de todas las industrias y de todos los oficios ú ocupaciones. Recuerdo que atacando un distinguido diputado francés, Leon Faucher, el derecho al trabajo dice poco más ó ménos:

—«El sistema quiere que todo indivíduo que no halle el empleo de su inteligencia ó de sus brazos,

BUAH

ó bien que el empleo que haya encontrado no le proporcione medios para vivir, tenga derecho á dirigirse al gobierno para que este le de el trabajo que le falta ó una ocupacion lucrativa en vez de un trabajo de escaso producto. De modo, que el Estado debe ocupar á todos los obreros desocupados, equilibrar la insuficiencia del salario, suplir las faltas de los pedidos y proporcionar los instrumentos del trabajo.

«En nuestra organizacion social, cuando una calma de trabajo prolongada paraliza las manufacturas, ó está recargada de brazos la agricultura, el Estado, los departamentos y los municipios emprenden trabajos públicos, se llama á los indigentes para emplearlos en terraplenar ó recomponer las carreteras, y todos los propietarios hacen un sacrificio para proporcionar por medio de sus donativos voluntarios un medio salario á los obreros licenciados por la industria.

«Pero bajo el régimen del derecho al trabajo no podria hacerse lo mismo; el obrero, armado de un título absoluto no se contentaria con el trabajo que le hubiera escogido y preparado la sociedad; exigiria el trabajo para el que se juzgara propio y que le prometiera más abundante remuneracion; querria seguir su profesion y con las condiciones más favorables, determinaria la clase de trabajo y fijaria tambien el precio. No se informaria de la situacion del mercado ni de la del tesoro, y siendo el salario para él como

BUAH

un crédito ó una renta sobre el estado, guardaria un nivel invariable, y seria forzoso cambiar las condiciones de la sociedad para pagárselo.»

Para ensayar los resultados que daba este derecho, Inglaterra reunió hasta 800,000 jornaleros en las obras de las carreteras de Irlanda ¿y sabeis qué sucedió? que estas brigadas de mendigos, de operarios torpes de todas las industrias allí reunidos, se negaban á trabajar y emprendian á pedradas contra los ingenieros. En Francia en 1848 despues de proclamada la república se levantaron varios talleres que sostenian los municipios, y no hubo una sola escepcion, cada taller fué teatro de varios motines y despues de agotados todos los recursos, apuradas las contribuciones voluntarias y forzosas, hubieron de cerrarse no sin haber regado con su sangre las calles de Paris multitud de obreros.

Tener derecho al trabajo, es tenerlo al salario, á un salario que asegurase la existencia del obrero, y como las necesidades de la vida varian segun las situaciones y los individuos, es tambien tener derecho al salario que determine el mismo obrero. Bajo el régimen de la libertad industrial, nadie puede fijar el precio de los salarios, que siguen entonces las fluctuaciones del mercado y obedecen á una ley económica superior á la voluntad del fabricante y del trabajador.

Luego es preciso que se suprima la libertad y cese

BUAH

la competencia para que nazca esta posibilidad de determinar el mínimum del precio del trabajo.

Solamente el monopolio en manos del Estado podria fijar el precio de los salarios.

Tener derecho al salario es lo mismo que tenerlo á los instrumentos del trabajo al capital y al crédito.

«El ejército de los trabajadores, debe tener forzosamente como el de los soldados, oficiales que lo guien y manden, con la libertad de la industria se forman por si mismo estos oficiales que son los capitalistas, los manufactureros, los ingenieros, los administradores, los escribientes y los mayordomos. Solo se llega á estos puestos, envidiados y disputados del mando, por el mérito, los servicios prestados y la esperiencia; pero desde el momento que el individuo tiene el derecho absoluto de exijir que se le emplee en la esfera de su aptitud, puede pedir tambien que se le coloque en condiciones favorables para sacar partido de su inteligencia y de sus fuerzas.»

¿Qué sucederia si este derecho fuera realizable? Que cada obrero escogeria la industria que más le acomodára sin consideracion á si son muchos ó pocos los que la ejercieran, y sabiendo que su jornal seria tan seguro en una industria fatigosa, como en otra cómoda, tranquila y sosegada, optaria por esta última, y como todos pensarian del mismo modo, y elijirian lo mejor, todos serian relojeros, plateros, médicos, abogados, y no habria quien quisiese ser, for-

BUAH

jador, tejedor, ni hilador, etc., etc. ¿y qué trastorno entonces en la sociedad y en la industria en general? Además como nadie tendria temor de quedarse sin trabajo, nadie tendria interés en ahorrar un ochavo y al fin y al cabo la nacion pagaria miles de miles de jornales con plena igualdad, asi al obrero hábil, inteligente y laborioso, como al obrero torpe, descuidado y vagamundo, la nacion se veria con gran acopio de ciertas clases de trabajo y gran escasez de otros naciendo de aqui otra perturbacion mayor.

—Pues señor mio, estamos aviados! exclamó Antonio mirando alternativamente á Juan y á mi.

¿Pues por lo que V. dice, estos libros que nos regalan y en los cuales tanto se elogian las huelgas y el derecho al trabajo, son patrañas y mentiras?

—Cabalmente, son cosas irrealizables, muy bonitas para leerlas pero muy malas para ponerlas en práctica. Desengañáos, amigo Antonio, en este pícaro mundo siempre habrá como siempre ha habido, pobres y ricos, gente que rie y nada en la abundancia y gente que llora y nunca puede salir de un mísero estado. Dígase lo que se quiera, que os cuenten cuantas maravillas y milagros gusten estos que os dan estos librotes, el hombre ha de seguir cumpliendo aquella sentencia de Dios «ganarás el pan con el sudor de tu rostro» y con resignacion y con constáncia en el trabajo tan solo, puede el hombre ser menos desgraciado y mejorar su suerte...

BUAH

—Esto me decia mi mujer, interrumpió Juan, siempre que me quejaba de nuestra posicion y del afan con que un dia y otro iba al taller. ¡Oh! si la conociera V. á mi Luisa, es una cristiana del tiempo antiguo, ella enseña la doctrina á nuestros hijos, y mas de cuatro veces me ha hecho bajar la cabeza avergonzado al ver la fortuna que he tenido en escoger tan buena esposa y los malos ratos que yo la he dado con mis paseos al café y la taberna, y sobre todo con no haberla escuchado cuando me decia, que no debia dejar el trabajo seguro que tenia, para seguir á los que movian las huelgas, y que valia mas guardar el dinero en casa que entregar cada semana un tanto á la sociedad. Ahora le aseguro á V. que mientras no me falte trabajo no envidió la suerte á nadie, y aunque no me sobra, tampoco me falta lo mas necesario, y tan contento como si fuera propietario.

—Ahí está el secreto, Antonio, ahí está la dificultad que tampoco es milagro el resolver ó descubrir. Vosotros, amigo mio, no mirais mas que las horas del trabajo y las necesidades de vuestra casa ó de vuestra familia, pero no considerais que hay una clase numerosísima de personas que envidian vuestra posicion, porque en ella á lo menos, no debeis cubrir apariencias que mortifican y son un verdadero martirio. Los pobres con levita, esta multitud de familias á quienes la adversidad ha perseguido, reduciéndoles á estado peor que el del jornalero, son mucho

BUAH

mas dignos de compasion que vosotros, porque ellos deben gastar más, deben presentarse con cierta decencia en el vestir aun á costa de una mala alimentacion, y en sus casas pasan privaciones que los obreros no conoceis. Si de cerca vierais esa clase de personas y conocierais sus necesidades, las exijencias del mundo y su escasez de recursos veriais, Antonio, que los obreros no cambiarian nunca su posicion por la de estos desgraciados.

Por lo demás fiad en mi palabra y sobre todo fiad en la esperiencia y los consejos de hombres que sin meter ruido ni buscar aplausos, os avisan un dia y otro, que no son las huelgas ni el derecho al trabajo los medios que los obreros deben emplear para mejorar su posicion, para ir formando un capital si no crecido, modesto al menos, con que poder esperar sin miedo la ancianidad y dar algunos recursos á vuestros hijos. No creais, amigo Antonio, consejos que os sean gratos á vuestros oidos y cuyas consecuencias no preveeis: desconfiad de esta voz melosa y dulce con que algunos aduladores os hablarán para ganaros la voluntad, preferid en todo caso consejos menos gratos, pero de resultados más positivos y ventajosos.

Y ahora, amigo Antonio, añadí golpeándole suavemente la rodilla, me parece que por hoy basta de desencantos y verdades que tal vez os parecerán amargas pero... al fin son verdades, y creo que no

BUAH

me negareis que ayer no veiais tan claro como hoy en esta materia.

—No caen en saco roto estas observaciones, dijo Juan, yo por mi parte aseguro que no olvidaré esta conversacion, y...

—Yo por la mia, interrumpio Antonio, debo decir que aunque no me confieso vencido tengo yo mis dudas: volveré á leer el trabajito que ayer me facilitó V. y veremos luego que solucion me dará V. á las dificultades que le proponga: tengo ahora empeño en ver adonde vá V. á parar y que remedio encuentra V. para nuestra situacion.

—No faltan remedios, cuando hay buena voluntad, le contesté. No os dejeis dominar por cierto orgullo que todos tenemos al ver que hemos andado equivocados y que nos hace oponer resistencia á la persuasion, dejáos convencer por las razones, que dice el adagio:—de sabios es mudar de consejo;—al hombre honrado le es un título de mérito el reconocer que se ha equivocado y acomodar su conducta á la verdad que se le presenta clara y ostensible. En fin pensad un tanto, amigo, en lo que hemos hablado hoy aqui; y si gustais mañana podemos tener nuestra tertulia en este sitio tan agradable, que ahora iremos á dar un paseo por estos campos.

BUAH

III.

A la tarde siguiente, Juan nos encontró ya á Antonio y á mi, en el sitio concertado; el hilador iba disputando el terreno de sus opiniones palmo á palmo; á mis observaciones y contestaciones oponia nuevos reparos, y de brecha en brecha procuré desembarazarme de todas estas razones ya tan sabidas con que se enseña á los trabajadores á sostener las disolventes doctrinas que entre ellos se han ido propagando: cuanto mayor esfuerzo hacia en no contestar categóricamente á mis preguntas, tanto mayor era mi empeño en reducirle á un punto en que debiera confesarse vencido ó contestar con el silencio, teniendo buen cuidado de no mortificar su amor propio y su dignidad, que yo respetaba sobremanera.

Así estuvimos discutiendo mas de media hora, y deseando reservar para otra ocasion el continuar nuestra polémica, dije á Juan el carpintero.

—Ya veis, amigo Juan, vuestro compañero defiende su pabellon como un buen soldado; veo que ha pensado bastante en lo que ayer hablamos, pero yo espero que tal vez mañana, sino hoy mismo encontrará Antonio respuesta á muchas de sus dificultades.

BUAH

—Si señor, me dijo Antonio, y las tengo por muy graves, porque veamos; reducido el obrero á su jornal diario ¿cómo se las compone para cubrir sus obligaciones, para dejar dè ser, siempre obrero y esclavo de la campana del taller? ¿cómo puede dejar de ser toda su vida un pobre rodeado de necesidades, sin recursos y expuesto á mil contingencias?

—Antonio, calma que todo se andará: paciencia amigo, que no se ganó Zamora en una hora, y precisamente hoy deseo yo exponeros aquí en franca y leal conversacion, cómo debeis conduciros para mejorar vuestra posicion y vuestro porvenir.

Nos sentamos los tres colocándome entre los dos obreros, y observé desde luego que la atencion de Antonio se iba fijando alternativamente entre lo que yo decia y los gestos de aprobacion con que Juan iba acompañando muchas de mis palabras.

—Recuerdo haber leido, amigo mio, en una obra muy generalizada en Francia (1) «que el mejo»ramiento de la suerte del obrero depende en gran »parte de su propia voluntad; antes que pedir la »regeneracion del rico, regenerese asímismo, y mos»trándose económico, sobrio y morigerado, habrá »andado la mitad de su camino.» Y esto es una gran verdad que la esperiencia confirma. No busqueis

---

(1) *Fregier—Des classes dangerenses.*

BUAH

economías, ni ahorros en un hombre, cuyos vicios absorven el producto de su trabajo, como no debeis buscar vicios en el obrero laborioso, amante de su familia, y de conducta previsora. El vicio sacrifica siempre al que lo sigue, pero las primeras víctimas son el obrero y el hombre que no cuenta con mas recursos que su trabajo; porque los vicios son los mayores enemigos del capital, del ahorro, de la prevision.

Rodeado el obrero de vicios, buscará inútilmente en todos los cambios políticos, en todas las revoluciones sociales, el medio de mejorar su posicion: en vano proclamará principios más ó ménos disolventes, sino empieza dando al traste y rompiendo con la borrachera, el juego, la vagancia y las pasiones. Este es el acompañamiento ordinario del obrero díscolo y perezoso, del que no prevee que mañana puede cesar el trabajo y abrirle los brazos la miseria; y notad, amigo Antonio, una cosa particular: preguntad á estos hombres que vienen á proponeros las huelgas, que os reparten catecismos socialistas, que os llaman sus hermanos, que os llenan la cabeza de ilusiones y esperanzas, que vienen á conquistar vuestra voluntad, preguntadles quienes son, y comprendereis la trampa y el engaño desde luego; seguidles los pasos, informáos de su modo de vivir y sabreis lo siguiente. O son solteros, que enemigos del matrimonio para poder dar pábulo á sus pasiones,

BUAH

viven en concubinato ó persiguen á cuantas mujeres están á su alcance, ó son casados que sacrifican con su carácter déspota y avasallador á toda su familia, pues se han erigido en tiranos del hogar doméstico y hoy arriman una paliza á su mujer, mañana sacuden el pellejo á su hijo, y al otro dia, sinó cotidianamente, arman camorra con todos los vecinos. Estos hombres acostumbran á ser obreros ineptos y orgullosos, que han sido despedidos de un taller, y otro, y otro; gente que ha empezado muchos oficios y no sirve para ninguno. Estos hombres van del club al café ó á la taberna á inflamar más y más su sangre con el vino y los licores, ó pasan horas y más horas junto á una mesa de juego, para apostar en un naipe todo lo que han arrebatado á su esposa y á sus hijos para vivir una semana...

—¿Ha tratado V. con intimidad á esta gente? me preguntó Antonio; porque me parece que estoy viendo á muchos de los que han estado á hablarme varias veces de nuestros intereses y nuestras cosas, y á cuyas opiniones me he adherido.

—Esto no importa, contestéle, pero bueno es que veais que no ando mal informado. Pero, Antonio, estos de que os hablo, son los apóstoles de la clase obrera, que visten chaqueta. Los que visten levita, si bien en su generalidad no tendrán una hoja de servicios tan brillante, alguno de ellos la tendrá tal vez peor, porque no faltará quien ha comido el ran-

BUAH

cho de la cárcel más de cuatro y seis semanas: el rasgo característico de estos apóstoles de levita, es convertir á la clase jornalera en pretexto para pronunciar algunos discursos de bombo y mucho ruido, presentarse como políticos rojos para hacer carrera, gente sin rubor que todo lo someten á su plan, y que lo mismo les importa que los obreros se mueran de hambre que los asiáticos del cólera, con tal que ellos figuren y vayan subiendo, subiendo, en su carrera improvisada. ¿Qué debeis esperar de tales directores, apóstoles y maestros, si las escepciones de rectitud, de intencion, y buena fé son contadas, y pocos los que con desinterés y desprendimiento siguen esta bandera?

—Quiere V. decir pues, repuso Antonio, que aunque estos hombres tengan sus vicios ó sus defectos, como hombres de partido ó defensores de nuestros intereses no pueden ser honrados?

—Antonio, esto tiene sus dificultades, porque el hombre que no se dá á conocer por sus virtudes privadas, es un gran fenómeno que tenga virtudes públicas, y me parece que á quien no sabe gobernar su casa, no fiariais vos el que administrara vuestros capitales ni se los entregariais á ciegas.

—Esto es verdad, dijo Juan, y veo que por desgracia se ponen á políticos y redentores los que no han sabido administrar su casa y su hacienda.

—Por lo demás, amigos mios, es necesario reco-

BUAH

nocer que nuestros obreros son dignos de mejor defensa, y de que los hombres amantes de sus conciudanos trabajen en mejorar su estado, porque el obrero español tiene cualidades que nos han de envidiar los ingleses, los franceses y los belgas. Si leyerais las estadísticas de estos paises, os asombraria la cifra de los casos de borrachera, del gran número de obreros amancebados, y del número extraordinario de hijos habidos fuera de matrimonio. En España la borrachera es un vicio poco arraigado por fortuna; en las ciudades populosas é industriales, se pasan dias enteros sin que se haya conducido á la casa consistorial á un solo borracho, y notad que este defecto es tan perjudicial á la salud como ruinoso para el trabajo. El hombre dominado por el vicio de la bebida, es un ser degradado que no puede saber á que extremo de miseria y abandono puede parar, es intratable en su casa, violento de carácter con sus compañeros, torpe en el trabajo por efecto de su estado físico y moral, y se hace odioso á cuantos le rodean. Reconozcamos amigos con orgullo que el obrero español es sóbrio, moderado y juicioso en esta parte, que tiene gran ventaja sobre los extranjeros, quienes para estirpar este vicio han creado las sociedades de la templanza, en vista de las víctimas que hace y de los desórdenes de toda clase de que es origen.

—Esto me ha ocurrido alguna vez, dijo Antonio,

BUAH

al ver la repugnancia con que aquí todo el mundo, grandes y chicos, miran al hombre que se halla en este estado.

—Teneis pues obreros, este don de valor infinito y esta ventaja para mejorar vuestra suerte, ventaja que no se os ha puesto de relieve, pero que aprecian las demás naciones, cuando tanto la ensalzan y ponderan.

Al lado de este hábito, hay tambien como compañero inseparable, el del juego, pues casi siempre la taberna trae consigo esta coletilla. El juego aunque más general que la borrachera, no tiene tampoco en el obrero español las proporciones que en otros paises, y cuanto se diga contra esta pasion siempre será poco comparado con sus males, y sus consecuencias. Enemigo mortal del ahorro, semilla fecunda de camorras y peleas, se apodera del hombre que á él se entrega y le convierte en tahur, mal padre, mal amigo y mal ciudadano.

Del jugador podeis esperarlo todo, desde el simple engaño hasta el asesinato, porque en su sed de oro, en su afan de recobrar lo perdido, empieza por quitarles el pan á sus hijos y acaba por robar la bolsa al primero que pasa por la calle.

—¡Cuántos he conocido yo, dijo Juan, que serian gente arregladita con su taller y están hace años en la miseria por esta aficion al juego!

—Si amigos mios, es imposible que un juga-

BUAH

dor pueda ahorrar un cuarto y deje de arruinar á su familia; pues lo peor es que este vicio no solo sacrifica al que lo domina, sino que hace víctimas á los que por su desgracia están al lado del jugador.

La primera base que conviene sentar para formar el obrero su capital es la sobriedad, porque esta lleva consigo una paz, un sosiego, un órden, un método en la vida y las necesidades, que solo puede apreciarlas el que sumido en la miseria por el vicio, mira con envidia al compañero que ha sabido resistir estos placeres tan funestos. El hombre sóbrio vive tranquilo en su casa, goza al estar entre su familia, mira contento los ahorros que va retirando, se siente cada dia mas alentado en el trabajo de su oficio y está contento con su suerte.

Yo reconozco que es difícil esta virtud, pero si para todas las clases de la sociedad es necesaria, lo es aun más para vosotros, que careceis de instruccion y por consiguiente os es más difícil prever las consecuencias de los gastos supérfluos, de resistir las ocasiones de caer en el peligro.

—¿Cómo podremos corresponder á estos buenos consejos?... me interrumpió Juan...

—Amigos mios, quien bien quiere, no halaga ni adula; quien bien quiere, no fomenta placeres que mañana cuestan lágrimas. Y porque os quiero sinceramente á vosotros, y á los que están en vuestro estado, por ello os digo la verdad y os voy exponien-

BUAH

do el camino para alcanzar vuestro bienestar. No basta la constancia y el trabajo en él para obtener lo que deseais; sinó sois sóbrios, sinó sois moderados en vuestras necesidades, sinó aprovechais todas las ocasiones para huir de la francachela y de la taberna, como del juego y la disipacion, no conseguireis sino la mitad de vuestro objeto, vivireis al dia como se dice vulgarmente, pero no tendreis salvado el peligro de la miseria de mañana, ó de la enfermedad, ó la falta del trabajo.

He visto hacer grandes elogios de la sobriedad y de la aplicacion, pero creo que la sobriedad, por lo mismo que es más difícil, está sobre la constancia en el trabajo pues más partido sacará de un jornal de ocho un sóbrio, que de un jornal de catorce el que no lo sea. Si teneis amigos á quienes profesais cariño, no os canseis de elogiarles esta virtud, porque con ella vienen las demás. El hombre que no sabe refrenar sus pasiones cae en la mayor abyeccion, llega á hacerse tan despreciable que nadie que estime en algo su decoro se atreve á tratarse con él. La intemperancia es un estado que mantiene en peligro inminente el reposo, la salud y la vida. Por el contrario el hombre sóbrio, el que juzga hasta donde pueden llegar sus necesidades, hasta donde llegan los recursos de que puede disponer, observa una vida ordenada y sin negarse algun pasatiempo lícito, sabe dar cumplimiento á las

BUAH

leyes de la moral, de la economía y prevision. El obrero sóbrio prefiere el amor de una esposa diligente y solícita, á las caricias de una concubina que le abandonaria el dia de la enfermedad ó de la escasez de recursos; el obrero sóbrio no satisface los caprichos de sus sentidos, por mas que comprenda su placer, porque aquellos consumen crecidas cantidades, y prefiere la mortificacion que le permite aumentar sus ahorros sin caer en la avaricia; el obrero sóbrio no celebra los lunes con almuerzos y meriendas que absorven el jornal de dos dias, en lo que se gasta y en lo que se deja de ganar; el obrero sóbrio...

—Basta, basta y V. perdone, dijo Antonio, paréceme V. misionista y trazas tiene de sermon lo que voy escuchando.

—Sea ó no sermon, amigo Antonio, dígoos sin ser misionista lo que en conciencia debo exponeros, y os empeño mi palabra que ningun hombre honrado encontrará exageracion en lo que voy explicando.

Mi deseo es que os persuadais como dos y dos son cuatro, que la sobriedad, la aplicacion al trabajo y la economía, son los únicos medios con que podeis obtener este progreso y esta mejora que no apeteceis mas que yo.

No olvideis que la sobriedad es una de las principales bases de la paz del hogar doméstico y del hombre, cualquiera que sea la clase á que pertenezca y la fortuna de que disfrute: el hombre que no cifra ó no

BUAH

busca su bienestar y su felicidad en el hogar doméstico, es un perdido, y no es dura la frase. Si el obrero consigue con su conducta y su trabajo hacer grata su vivienda con la mujer honrada y hacendosa, y si ambos son laboriosos y económicos, este obrero será feliz, en lo que es posible serlo en este pícaro mundo, y no se acordará de política ni de rojos y negros.

El carpintero me miraba con ojos tan abiertos que demostraban bien la ansiedad con que iba recogiendo estas pobres observaciones: con igual atencion iba observando la impresion que estas hacian en el ánimo de su compañero, y á tiempo que yo encendiera mi cigarro, dijo á aquel.

—Antonio, ó has de mudar de vida, ó eres dejado de la mano de Dios: porque me parece que este buen señor muy claro te habla para que comprendas por donde debes andar, y no creas que tampoco caen por mi parte en saco roto las palabras de este caballero.

—Pues amigos, no hay otro recurso, ó seguir los pasos de estos curanderos, que os calientan la cabeza y ya sabeis á donde van á parar sus doctrinas, ó tener juicio, paciencia y dignidad, y escuchar los consejos de los que os quieren bien.

Y como ibamos diciendo... la sobriedad está reñida con las huelgas de los lunes, con la asistencia diaria al café ó la taberna, con un gasto inmodera-

BUAH

do en las diversiones, ó con un lujo en el vestir impropio de vuestra clase y con todo desarreglo, que afectando vuestra moralidad ó vuestra salud ó vuestra familia, trae consigo dificultades ó estorbos para el trabajo. Porque la sobriedad es hermana de la aplicacion y esta es una poderosa garantía, para el bienestar del obrero.

La aplicacion al trabajo es la que ha convertido á muchos obreros en mayordomos, y mas tarde en gefes de taller; es la que ha perfeccionado en manos del obrero muchos inventos; es la cualidad que más le enaltece, como el valor en el soldado. Esta aplicacion asegura su jornal al obrero en los dias más críticos para la Industria y en los tiempos normales le premia con un aumento en su salario, gracias á la mayor perfeccion en el trabajo: el obrero aplicado disfruta en las horas de solaz y reposo, como en las horas del taller, porque la aprobacion del amo, el interés que le anima á salir airoso en la tarea que se le ha confiado, le da cierta escitacion y cierto estímulo que no puede sentir jamás el obrero negligente ó descuidado.

En el obrero aplicado rara vez dejareis de encontrar el hombre de bien, el hombre de órden, el buen padre de familia, el buen ciudadano; enemigo de turbulencias, comprendiendo la intimidad de sus intereses con los del amo ó industrial, espera con gusto, pero sin ansiedad, sin frenesi, el dia festivo

BUAH

para dedicarlo á su familia, para proporcionarse un honesto pasatiempo y para empapar á sus hijos máximas piadosas y morales que tienen tanta mayor fuerza cuanto que van acompañadas del ejemplo. A este hombre no le preocupan las cuestiones políticas, ni le seducen las promesas de los socialistas: se siente bien en su estado, sus aspiraciones se reducen á mantener y educar á su familia, á formar de sus hijos, obreros como él, y sus deseos quedan reducidos á la prosperidad de taller ó el establecimiento, á la constancia en el trabajo, y su ambicion no va mas allá, que á reunir algunos ahorros para cuando le asalte alguna enfermedad, ó llegue la época en que sus faenas disminuyan.

Vosotros, añadí dirijiéndome á Antonio, los obreros que teneis mas constancia en asistir al club que al taller, ó que si vais á este, es como arrastrados por la fuerza, y retardando siempre, al sonar la campana, el reuniros con vuestros compañeros, no comprendeis ni podeis comprender, la tranquilidad de esta vida ni la paz de espíritu que se disfruta en la casa del obrero sóbrio y laborioso. Yo he visto de cerca como viven estos obreros que por fortuna no son tan pocos como tal vez creereis, y os aseguro con sinceridad, que las clases acomodadas tienen que aprender mucho de ellos en punto al órden, al método y género de vida que en ellos rigen.

—¿Pues sabe V. dijo Antonio, que yo nunca he

BUAH

disfrutado de ese sosiego y desconozco esa tranquilidad de que V. nos habla, y que desearia alcanzar á todo trance? ¿Le parece á V. que no podrá aplicárseme aquello de que la miel no es para la boca del asno?

—¿Y porqué no? Ahí teneis á vuestro amigo Juan que me parece, por lo que le he oido, que bien puede colocársele entre estos obreros de que os hablo, y creo que los desengaños que nos referia el otro dia serian el principio de ese cambio.

—A decir verdad, contestó el carpintero, desde que recibí aquellas lecciones, no he pensado en otra cosa, que en trabajar cuanto puedo contentando á los parroquianos; pues viendo á mi familia con salud y pudiendo estar entre ella en mi rato de descanso, no envidio la posicion del hombre mas afortunado; porque, amigo Antonio, no he olvidado los preceptos religiosos y los buenos ejemplos que me enseñaron mis padres que esten en gloria, y me he hecho cargo de que he de vivir para trabajar, que este es mi destino, y que si bien otros muchos tienen una vida más desahogada y más cómoda, no les faltarán tal vez mayores disgustos y otros géneros de sinsabores de los que á mi me afligen; pues al fin y al cabo veo que trabajando no me falta y aun puedo ahorrar algo; y no eres tu de otra carne y hueso para que no puedas hacer otro tanto.

—Si Antonio: vuestro amigo Juan ha hablado

BUAH

como un sábio, podeis con vuestra voluntad y poco esfuerzo contaros cuando querais, entre los obreros cuya vida decíais ahora mismo que os admiraba.

Escoged compañeros juiciosos, hombres de conducta arreglada, obreros que aunque no sean de vuestro oficio, sean aplicados y constantes en su tarea, fijad vuestra atencion en su modo de proceder, en su género de vida y en sus costumbres, y vereis, que sin sacrificio ni esfuerzo adaptareis vuestra conducta á la suya; observareis que sin fatiga os parecerán cosas llanas lo que ahora se os presenta rodeado de grandes dificultades, y sin sentirlo ni conocerlo, os puedo asegurar que encontrareis un cambio completo como hagais buena eleccion. Despues, podreis sin pena alguna ir ganando terreno en esta materia, y á buen seguro vuestro mayor pesar será el haber tardado tanto tiempo en conocer vuestro error..... El buen Juan sin duda secundará vuestro propósito y tal vez vuestro proceder, anime á otros á imitaros. Animo amigo, que para obrar bien nunca es tarde, aunque para continuar por hoy nuestra plática nos avise el relój del pueblo que es hora ya de retirarnos.

Y asi diciendo, en franca y espansiva conversacion nos dirigimos á nuestras casas.

BUAH

IV.

Buen rato antes que me dispusiera para acudir á nuestra cita ordinaria ya estaba Juan en mi casa.

Díjome, que en la noche anterior le habia abrumado Antonio con preguntas y habia sostenido con él una larga conversacion, lamentándose de la falsedad de los argumentos y opiniones que habia escuchado con gran constancia de boca de sus compañeros, esperando en vano la época de su independencia y del progreso de la clase obrera; confesóle que las ideas que habia oido en los dos dias anteriores, habíanle producido cierto choque con las que ocupaban su cabeza; reconoció que exijian cierta sumision y cierto esfuerzo de voluntad que estaba en pugna con los compromisos que tenia contraidos y con su amor propio; pero sentia una inquietud, una agitacion y un malestar, que no encontraba en el carpintero y que debia atribuir á la diversidad de opiniones; hubo momentos, me dijo el carpintero, que enfurecido se golpeaba la frente maldiciendo su docilidad y su constancia en empresa que consideraba ilusoria; apostrofaba á los maestros y oradores de club que le habian hecho perder tiempo y dinero, mediante promesas que veia irrealizables, y aunque reconocia hasta

BUAH

cierto punto su error, parecia en cierto modo dominado por él mismo; y súbitamente se presentaba franco reconociendo este mismo engaño, y la bondad de las ideas contrarias; por fin Juan, llevado de su amistad acompañóle á su albergue, esperando con ansia el dia siguiente, para ver el resultado de aquella lucha.

Confieso que me conmovieron las esplicaciones del carpintero, así es que adelantamos nuestra marcha hacia el punto convenido.

Al llegar debajo de la encina encontramos ya á Antonio sentado bajo su sombra caviloso y reflexivo y sin esperar á que tomaramos asiento, repitióme lo que me habia ya referido el carpintero.

—¿Sabe V. amigo, añadió Antonio, que si esos hombres que nos aconsejan las huelgas y nos pintan la rivalidad de nuestros intereses con los de los amos, saben y comprenden que con los medios que nos proponen no hemos de conseguir el cambiar nuestro estado y nuestra posicion, son unos malvados?

—No diré yo que no sean tales, pero la mayor parte son especuladores que hacen su negocio con la docilidad de los obreros, y como cuesta poco el disfrazar la verdad á quien no tiene gran instruccion para comprender la farsa, no extraño que hagan prosélitos y aumenten el número de los incautos.

—Comprendo, replicó Antonio, acentuando sus palabras que puedo haber sido engañado, comprendo

BUAH

que con los medios que V. nos espuso ayer tarde se vive mas tranquilo y apartado mucho más del bullicio y las discusiones, pero yo no alcanzo á ver que con la sobriedad y aplicacion á mi trabajo, pueda conseguir la formacion de mi suspirado capitalito, que es mi sueño dorado.

—¡Oh! ¡oh! le contestê; si esta es vuestra única dificultad para convenir en mis ideas, dadme la mano y contestad categóricamente á lo que os pregunte; ya os he ganadò la partida, ó mejor la habeis ganado vos, porque vos solo reportareis las ventajas de haber reconocido de buena fé que os persuadian mis palabras.

—¿Reconoceis, añadí, que hay muchos obreros que entre su jornal, ó el suyo y el de su mujer y alguno de sus hijos, reunen cada semana una cantidad respetable, atendida su posicion, y que no obstante de ser todos gente laboriosa, casi todos los meses pueden á duras penas pagar el alquiler de casa; que muchos sábados por la mañana, estan como se dice—cero en caja y cero en casa?

—Es verdad, dijeron á coro los dos obreros.

—¿No es cierto que muchos jóvenes obreros visten ricas chaquetas de paño, magníficos chalecos de terciopelo, usan relój de plata, calzan botitos de charol que no los lleva mejores el hijo de un marqués, que muchos dias van á tomar su café ó su copita de aguardiente, que todos los domingos y dias festivos

BUAH

han de ir al teatro y que á pesar de su constancia en en el trabajo, del buen semanal que cobran, el dia de una enfermedad han de ser acogidos en el hospital y si les cae la suerte de soldado, han de cargar la mochila y sujetarse al rigor de la ordenanza?

—Tambien es cierto; contestó Antonio por señas, que á no ser por mi padrino que me inscribió en una sociedad que se formó en el barrio, para los que nos tocára aquella ganga, á estas horas estaria dando guardia en un cuartel.

—¿Habeis observado que hay muchas familias obreras que sin haber sufrido interrupcion en su trabajo, sin haber mermado la enfermedad sus salarios, ni sentido ninguna de estas desgracias que todo lo consumen, no pueden salir de la miseria?

—Preciso es confesarlo, contestaron ambos obreros.

—Pues si es así, por desgracia algo ha de haber que influya de un modo poderoso en este estado y este algo, es la falta de prevision y economía. Es evidente que las exigencias del lujo y la extension que este ha tomado, borrando en el exterior la division que antes se observaba en las clases sociales, vistiendo cada uno segun su rango y su esfera, ha sacrificado á infinito número de familias, y ha puesto á la clase obrera en sus hábitos exteriores á un grado superior á sus recursos y dificultando á todas las clases la formacion de ahorros, priva en absoluto de

BUAH

ellos al honrado trabajador, que no sabe resistir la corriente. En esta parte amigos mios, todos somos culpables; porque todos hemos secundado esta tendencia de presentarse á la sociedad en una escala mayor que la que realmente ocupamos; pero lo que para las clases medias será un mayor sacrificio, para las clases obreras es una verdadera ruina; y lo que digo del lujo en el vestir, debe decirse de este afan tan general de gozar de toda clase de diversiones y pagarse todo el mundo del oropel.

Es necesario pues, amigos, hacerse superior á esas exigencias exteriores que redundan en gran perjuicio de la prosperidad del individuo y de la familia. Que gasten enhorabuena los poderosos y los que tienen su gaveta colmada de oro, que los que vivimos del trabajo intelectual ó manual, solo podremos mejorar nuestra situacion á fuerza de economía y de prevision, y á vosotros que vivis del trabajo y que privados de él por varias contingencias, estais espuestos á todo género de desgracias y de privaciones, os es mas necesario que á nadie la formacion de un capital, que no puede adquirirse sino con el concurso inseparable de la sobriedad, la aplicacion y el ahorro. Es preciso que no olvideis la máxima del célebre Norte-americano Franklin, que de simple obrero, llegó á ser uno de los hombres mas importantes de los Estados-Unidos, que decia—«si alguno os dice que podeis enriqueceros por otros medios que el

BUAH

ESCUELA UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE EGB
BIBLIOTECA
CUENCA

trabajo y la economía, no le escucheis, que es un malvado y un embaucador.»—

—Pues segun V. dice, espuso el hilador ¿hemos de renunciar, para formar nuestro capitalito á presentarnos con decencia?

—Disparatais, amigo, le contesté: entre la decencia y el lujo, hay la misma diferencia, ó mejor dicho tanta distancia como entre la economía y la avaricia, porque, muchos confunden estas dos cosas: el hombre económico, es previsor, es cáuto y prudente en sus gastos y llega él mismo á disfrutar de los resultados que su conducta le proporciona; el avaro es egoista, todo lo sacrifica al afan de acumular, se priva de lo más esencial á la vida y nunca llega para él la ocasion de poder gozar del dinero que ha reunido, porque aun en el lecho de la agonía no le abandona el temor de morir pobre, y al dejar el mundo le acosa la duda de si ha ahorrado lo bastante.

La decencia dista tambien del lujo, pues yo aquí entiendo por tal, el gastar en placeres, en diversiones, y aun en el vestir, recursos que hacen luego falta para las necesidades domésticas; y muchas veces, cantidades que deberian servir para la familia y aun para la alimentacion, se destinan para gastos supérfluos y para cosas que desaparecen como una bocanada de humo. La economía no se opone á la decencia sino que consiste en distríbuir las cantidades que nos produce el trabajo de una manera tal,

BUAH

que sin dejar de satisfacer las verdaderas necesidades propias y de la familia, nos permiten ir separando poco á poco una parte de aquellas cantidades, formando así el ahorro que es la semilla del capital. La dificultad del caso consiste, en formarse este hábito é imponerse estas pequeñas privaciones que al cabo del año representan una suma no despreciable y que agregada sucesivamente, llega á producir una cantidad suficiente para asegurarnos la subsistencia en una época de calamidad ó de infortunio.

—¿Y cree V. posible que con pequeñas cantidades ahorradas puede un obrero llegar á formarse un pequeño capital y aun puede ahorrar algo?

—Vaya si es posible; y ahora mismo me lo vais á demostrar vos mismo. Soltero sois: ¿cuánto ganais de jornal?

—Doce reales, contestó el hilador.

—Supongo que para vuestra alimentacion completa, vestir, calzar y pagar el cuarto gastais ocho reales, os quedan cuatro de los cuales, si quereis, destinaremos medio real diario para fumar y os sobran aun tres reales y medio que al fin del año, habeis gastado sin saber como ó tal vez en cosas que os han producido desengaños, disgustos y camorras, y os encontrais que la salida, ha sido igual á la entrada. Bueno: supongamos que desde hoy, de los tres reales y medio que sobran del jornal retirais y meteis cada noche la mitad en una alcancia ó hucha;

BUAH

contais ahora 25 años; y siguiendo constantemente esta costumbre, al cumplir los 50 habreis reunido 13.687 reales, aun suponiendo que este ahorro no lo hayais depositado mensualmente en una caja de ahorros en la cual beneficiariais los intereses acumulados durante estos años; y al llegar á esta edad ¿No os considerariais casi rico en vuestra clase con 13.687 reales debidos tan solo á este pequeño esfuerzo diario, que á los pocos meses ni aun esfuerzo seria?

—Pues vaya si me consideraria rico y afortunado, dijo Antonio el hilador.

—Ya veis, amigo mio, que ni es imposible ni menos difícil el realizar esto, que hace poco os parecia un sueño, y si tan violento ha de ser para vos el ahorro diario de un real y medio os concedo que retireis constantemente seis cuartos diarios, que al fin gastariais en un par de tagarninas de estanco, y á los 25 años de este ahorro continuo tendriais 6.676 reales que me parece no es suma despreciable para un obrero. Ahí tenemos á Juan, quien si quiere librar á su hijo del servicio de las armas bástale que el que es carpintero se haga un cepillo y vaya echando cada vez que salga el sol un realito, y el dia en que su hijo saque su bola, se encontrará con 7.300 reales justitos con los cuales le dará su licencia absoluta y aun le quedará un sobrante.

—¡Hombre! esclamó el carpintero; pues no se me habia ocurrido á mi esto: y por señas, que mi mujer

BUAH

va á tener no poca alegría cuando al volver á casa le diga, que sin trabajo alguno, sin pedir prestado, sin quitarse el pan de la boca y con la ayuda de Dios no deberá nuestro hijo ir á las armas, y le redimiremos de este servicio. Yo le aseguro á V. que mas de cien veces hemos de bendecirle por esta leccion que no caerá en saco roto.

—Ni para mi tampoco, interrumpió el hilador, porque dicen que los números no mienten, y aunque no se si á los 50 años me habré librado de la cruz matrimonial, esto de pensar que bien vestido, bien alimentado y sin faltarme nada, con poco poquito de juicio, cuando yo ya sea maduro, habré reunido ¿cuánto decia V. amigo?

—6.676 reales con un ahorro diario de seis cuartos; y 13.687 cabalitos, ahorrando real y medio, que ya veis que bien vale la pena.

—6.676 y 13.687; repitió el hilador, me parece que esos números no se borrarán ya de mi cabeza.

—¿Pues que resolveis ya comprar la alcancia ó la hucha? pregunté á Antonio.

—Torpe seria si no lo hiciera, contestó el hilador; y lo que siento es haber ignorado hasta hoy este modo de hacer el capital y explotar este medio, con el cual sin deber ningun favor á nadie podré mejorar más ó ménos tarde mi posicion.

—Debeis saber además, añadí que así como el dinero hace dinero, la economía ó el ahorro, tienen la

BUAH

propiedad especial de modificar el carácter y las costumbres de los que contraen aquel hábito. Ante todo, con el trabajo se gana el dinero y con la economía se conserva, se guarda y se puede aumentar, y así como el hombre reporta más ventajas de ser hombre de bien que de ser un malvado ó un petardista, con la economía se adquieren cualidades que apetece y desea todo hombre honrado.

El ahorro es la base de la independencia y la dignidad del obrero económico, pues no solo se vé libre de la pesadilla de las deudas, sino que pudiendo comprarlo todo al contado, puede obtener los objetos más baratos que adquiriéndolos al fiado, particularmente en lo que se refiere á instrumentos del trabajo ó las primeras materias para su industria ú oficio: al paso que el hombre que no ahorra, ó se vé con frecuencia en la precision de contraer deudas y apremiado por sus acreedores que mortifican su dignidad y amor propio ó tiene que pedir adelantos á cuenta de su trabajo, lo cual coloca al obrero en una dependencia completa del amo y en una posicion de que es fácil abusar.....

—¡Que lástima del tiempo perdido y haber ignorado hasta hoy estas que veo verdades como el puño! esclamó el hilador.

—Pues aguardáos, amigo, que aun no las sabeis todas. La economía es una virtud; y como todas las virtudes son hermanas, vereis que el obrero económi-

BUAH

co, es caritativo, al paso que el disipador, es naturalmente insensible á los sufrimientos de sus semejantes.

El obrero económico, por la situacion en que se coloca, por su género de vida, y por las personas de que se rodea, se vuelve antipático al juego, á la borrachera, al libertinaje, y considera la ociosidad, como su muerte; y una cosa muy notable os he de hacer observar, cual es, que por regla general los que ganan más jornal son casi siempre los ménos económicos; porque fiados en lo más que ganan, no limitan sus gastos, satisfacen sus caprichos y creen que nunca ha de llegar para ellos el dia de la pobreza; pero los obreros cuyo jornal es más fatigoso, más duro ó más escaso, son los más retenidos y los que en proporcion ahorran más. He examinado los estados que se publican anualmente de algunas cajas de ahorros y he observado de un modo constante, lo que os acabo de decir: que los jornaleros de las industrias mas pesadas ó en las que el trabajo es más duro, son los que imponen mayores cantidades y en mayor número.

—¿Y cómo se esplica V. una cosa tan singular? preguntó el carpintero.

—Creo á mi vez, que esto es debido á que los obreros de estas industrias, sienten más lo que les cuesta ganar su jornal, y ven con cuanta facilidad el dinero se gasta y con cuanta fatiga se adquiere; y por

BUAH

lo tanto por egoismo son naturalmente económicos y previsores.

Generalmente las consecuencias de la falta de economía se sienten cuando ha pasado la mejor época de la vida para ahorrar, la juventud por naturaleza es impresionable, no es previsora, y cuando llega la edad madura, es cuando se ven y se tocan los resultados de la disipacion, de la falta de ahorro y se suman las cantidades que se han gastado sin resultado alguno y se siente el desconsuelo de no poderlo remediar ni recuperar el tiempo y el dinero perdidos.

No creais empero amigo Antonio, por lo que os he dicho, que solo pueda ahorrar el obrero soltero, porque el estado del matrimonio siente mas que ningun otro, las consecuencias de que la familia no sea económica, y de que el padre ó la madre no procuren ahorrar y prevenirse, para la ancianidad, la desgracia y la falta de trabajo ó de salud. La economía no solo es conveniente y útil, sino necesaria á todos los estados de la vida, y en el matrimonio la falta de ahorro, es muchas veces el orígen de las disensiones, de los disgustos, que acaban muchas veces con el divorcio, porque sabido es el adagio: que en la casa en que no hay harina todo es mohina.

Si los esposos son laboriosos, si la mujer es económica, y el marido con su laboriosidad y conducta, secunda la administracion del caudal doméstico confiado á su compañera, si se educa á los hijos en los

BUAH

preceptos de la sana moral, se les inclina al trabajo y si se les persuade de las ventajas que en si trae la aplicacion, la honradez y la economía, podeis estar seguros que esta familia podrá sufrir los contratiempos de la enfermedad, la falta de trabajo y otras que pesan sobre la vida, pero ni el amor mutuo se disminuirá, ni se estinguirá el consuelo, y rarísima vez esta familia se verá en la miseria, porque para los buenos nunca falta proteccion, ni están agotados los socorros que el cielo envia por mano de los hombres compasivos.

—Gracias, caballero, mil gracias por tan buenos consejos, esclamó el carpintero y se las doy á Dios por la dichosa coincidencia de nuestro viaje que tan agradables ratos nos ha proporcionado.

—No, le contesté: á mi no debeis agradecerme nada, sino que la gratitud en todo caso la debemos todos á esas virtudes que Dios ha puesto en el mundo, para recompensar los malos ratos que en él pasamos, y con las cuales no solo sentimos el bien sino que podemos proporcionarlo á los demas. Y volviendo á lo que os decia, acabaremos estas pláticas, dándoos un consejo: formad cada dia una lista de vuestros gastos, separad cada dia lo que podais para vuestros ahorros, repasad cada mes aquellas listas, fijáos en qué habeis invertido vuestros jornales, qué gastos hubierais podido suprimir, ahorrad un cuarto cuando vuestras necesidades y atenciones no permitan más, y una

BUAH

peseta cuando podais ahorrarla pero sin caer en la avaricia; formad en vuestro carácter el hábito del ahorro y podeis estar seguros, que teneis en vuestras manos el elemento más poderoso de vuestra independencia, de vuestra dignidad y vuestro tan suspirado progreso, que lo alcanzareis sin servir de instrumento á ambiciones y cálculos de hombres que os engañan y explotan.

Apenas hube pronunciado estas palabras, el hilador me cogió la mano entre las suyas y con un acento de bondad, de dulzura y á un tiempo de dignidad que no podré olvidar, me dijo:

—Señor mio, soy pobre jornalero que no podré nunca recompensar el servicio que me ha hecho V. aun más que servicio, es un nuevo modo de vivir el que debo á V. y no me cansaré en repetir aquí y en donde venga al caso, que me he rendido á V. con armas y bagajes, porque confieso que ni nadie me habia hablado un lenguaje tan franco y leal, nadie me habia esplicado lo que he oido de V. estas tardes, y yo faltaria á mi conciencia si llenara en este pueblo el cometido para que he sido enviado. Sepa V. que mis compañeros, me habian comisionado venir á esta poblacion para preparar una huelga en el ramo de hilados y de tejidos, y una vez organizada debia volver á dar cuenta de mis trabajos, para lo cual se me pagaria el jornal los dias que ello me ocupase. Despues de lo que he oido, y de lo que me

BUAH

ha pasado en estas últimas tardes, yo no debo engañar á los obreros de este pueblo inclinándoles en un camino que puede darles disgustos y pérdidas, y no debo tampoco percibir un jornal que no he ganado, ni cobrar un dinero que me quemaria las manos al tocarlo..... ¡infames, vaya un modo de engañar á los pobres operarios!

—No te apures por esto dijo el carpintero, con las lágrimas en los ojos, aunque no son grandes mis haberes, mi bolsillo te sufragará este jornal que no has perdido, ya que de tanto provecho ha de serte en lo sucesivo.

Los dos amigos, Juan y Antonio, empezaron á escusar el uno y á empeñarse el otro en que mi converso no perdiera el jornal de aquellos dias y la verdadera amistad se puso allí de relieve: el afecto de uno y la gratitud del otro.

—Vamos, amigos mios, que yo me encargo de partir esta diferencia, pero deseo que Antonio no oponga reparo alguno á lo que voy á decir..... Juan y yo, os pagaremos por mitad estos salarios...

—Me avengo á ello, interrumpió el carpintero con tal que Antonio me permita que le regale una cajita de nogal en forma de cepillo para que pueda depositar allí sus ahorros.

Trabajo nos costó el que aceptára el hilador nuestras monedas: despedímonos de aquel sitio y debiendo quedarme algunos dias en el pueblo, Juan y

BUAH

Antonio al dia siguiente vinieron á despedirse pues volvian á la ciudad, y confieso que me separé de ellos con pesar; aun me late el corazon, al recordar los afectuosos apretones de manos con que espresaron su simpatía y buen recuerdo aquellos dos honrados jornaleros.

BUAH